

## Capítulo VII

# EXPANSIÓN ESCOLAR EN LAS PROVINCIAS CENTROEUROPEAS DURANTE EL PERÍODO DE ENTREGUERRA

El Buen Padre Hiss confesaba en la circular de 15 de agosto de 1920, por la que comunicaba la reelección de los miembros de la Administración general, que, al contemplar la reunión de los capitulares venidos de todas las provincias de la Compañía, se sintió confirmado «en la confianza (de las buenas disposiciones de todos los religiosos marianistas) y me permite afrontar el futuro con serenidad»<sup>1</sup>.

Las previsiones esperanzadoras del padre Hiss no se cumplieron en su totalidad. Aun distinguiendo la diversidad de situaciones de los países en donde se encontraba implantada la Compañía de María, en general la recuperación económica en Europa después de la guerra fue difícil y complicada, aunque en estos años se alcanza la maduración de las corrientes pedagógicas de la escuela nueva. No obstante las dificultades materiales posteriores a la guerra, la voluntad de los gobiernos para establecer la plena escolarización de la población infantil y la renovación pedagógica fueron dos factores importantes para el crecimiento y la expansión de las obras escolares de la Compañía de María en Europa. También la Iglesia católica, con la encíclica de Pío XI *Divini illius Magistri*, de 31 de diciembre de 1929, formulaba los principios de sus posiciones doctrinales en el ámbito escolar: la libertad y el derecho de los padres católicos a dar a sus hijos una educación acorde con su credo religioso y el derecho de la Iglesia a educar a sus fieles en la fe católica con instituciones propias. El Buen Padre Sorret comunicó a todos los religiosos los contenidos de esta encíclica por su carta circular del 5 de abril de 1931, titulada *San José y la educación cristiana. Verdadera noción de la educación cristiana*. Sorret afirma que la doctrina pontificia sobre el valor y la misión de la escuela católica y de la enseñanza religiosa coincide plenamente con la finalidad de la misión docente de la Compañía de María.

La reflexión pedagógica en muchos docentes marianistas y la calidad alcanzada en la práctica escolar de los centros de la Compañía tuvo su reflejo en el estatuto XXI del Capítulo general de agosto de 1933. El Capítulo mandó al asistente de Instrucción la publicación de un *Anuario pedagógico de la Compañía de María*. En él se debían recoger «las iniciativas más interesantes en terreno pedagógico, los informes de las “Jornadas pedagógicas” y diversos resúmenes sobre la legislación escolar en los países donde ejerce su actividad nuestra Compañía». El primer anuario apareció en 1936, con una «Presentación» del Superior general, padre Francisco José Kieffer. El padre Kieffer no dudaba que el *Anuario* contribuiría a dar a los religiosos una «fuerte contribución a nuestra formación pedagógica y un gran desarrollo a este espíritu de familia que es una de las características de nuestra Compañía»<sup>2</sup>. Con la elevación de este eminente pedagogo al puesto de Superior general la práctica pedagógica marianista alcanzó la plena madurez, en conjunción con los métodos activos de la escuela nueva.

### 1. Libertad de acción recuperada en Francia

Francia padeció graves devastaciones durante la primera guerra mundial, sobre todo en las regiones industriales del norte y este del país, cuya capacidad industrial quedó reducida al 10 %. Por los tratados de paz recuperó las fábricas de Alsacia y Lorena; así, y gracias a los

<sup>1</sup> J. HISS, circular del 15-VIII-1920, p. 3.

<sup>2</sup> F. J. KIEFFER, *Annuaire pédagogique de la Société de Marie*, n. 1 (1936), p. 6.

esfuerzos de todos los sectores de la producción y del Estado, la reconstrucción de industrias y de infraestructuras se realizó en el plazo de ocho años. Pero, si la industria y el comercio crecieron, en cambio la agricultura sufrió un cierto retroceso y la situación monetaria fue precaria, al tiempo que la especulación agravaba las cosas. Consecuencia inmediata de la guerra fue el drástico descenso del número de nacimientos. Por estos motivos, la población experimentó un estancamiento. Además, el período que siguió a la guerra se caracterizó por una continua crisis económica, que en el ámbito político traería consigo la crisis de varios gabinetes ministeriales. No obstante, el primer ministro Poincaré (1926-1929) logró atajar la debilidad económica y durante el gobierno del Frente popular (1936-1939) el país experimentó un notable avance social.

Ante el descenso de la natalidad y las dificultades financieras del país, los marianistas franceses experimentaron en la primera década de la posguerra una lenta recuperación del número de sus obras y de alumnos, mientras que el número de religiosos aumentó paulatinamente gracias a la posibilidad de abrir postulados en suelo francés. Pero la guerra aportó un nuevo clima de entendimiento entre la Iglesia y el Estado, en virtud de la «unión sagrada» de todos los franceses en defensa de la nación contra el imperio prusiano y de la contribución en sangre de los clérigos en el campo de batalla. Con el advenimiento de la paz los políticos abandonaron las posiciones anticlericales del liberalismo radical. Desde 1918 se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede y el papa Benedicto XV comenzó las primeras negociaciones para dotar de un estatuto jurídico a los bienes de la Iglesia no nacionalizados. Todo esto proporcionó el suficiente espacio jurídico y social, que permitió a las congregaciones religiosas el ejercicio pacífico de su labor docente. Los religiosos marianistas pudieron aparecer públicamente como tales, reconstruir la vida regular en comunidad y abrir casas de formación en suelo francés, con las debidas precauciones. Una medida de precaución aconsejó abandonar la levita por un sencillo traje de chaqueta en colores oscuros, pues no en vano todavía se conoció una última oleada de anticlericalismo durante el gobierno de agrupación de las izquierdas, en los años 1924 a 1926.

#### ***a) Final del liberalismo laicista***

El parlamentarismo liberal de la Tercera República sobrevivió a las dificultades económicas y a las tensiones políticas que sufrieron los países beligerantes europeos<sup>3</sup>. Francia no renunció a sus instituciones republicanas y al pluralismo democrático, pues los grupos filofascistas no pasaron de grupos de combate sin identidad doctrinal ni social, el comunismo no hostigó en exceso al capitalismo y los dirigentes republicano-liberales y socialistas actuaron con flexibilidad, colaborando en el gobierno. Entre la primera guerra mundial y los comienzos de la segunda se extiende el último período de la Tercera República francesa, nacida en 1870. Desde el final de la guerra el régimen pasará por varias fases: entre 1919 y 1926 son los años de la difícil reconstrucción de posguerra, de 1926 a 1932 predominó una aparente prosperidad, de 1932 a 1938 se extienden los años de la crisis económica internacional, con alternativas políticas, hasta que entre 1938 a 1940 se produce la caída de la Tercera República con un nuevo gobierno nacional-moderado, la guerra con Alemania y la ocupación militar tras el armisticio del verano de 1940. La derrota militar ante la Alemania nazi puso punto final a la Tercera República, el único régimen que desde la Gran Revolución de 1789 pudo asegurar al país la estabilidad política durante varias generaciones y consolidar el desarrollo económico, las transformaciones sociales y el prestigio de la cultura francesa en el mundo.

Recién acabada la primera guerra mundial, Francia parecía hallarse en la cumbre de su poder. Sin embargo, se encontraba ante la tarea de reconstruir sus ruinas. En los campos de combate habían caído más de 1.500.000 soldados (hombres jóvenes en edad de formar familias y de trabajar, que suponían la quinta parte de la población activa), más otras 200.000 bajas civiles. Si además sumamos la caída del índice de natalidad durante los años de la guerra –que

---

<sup>3</sup> S. GÓMEZ, «Francia en el período de entreguerras», en C. MORETÓN / Á. M. SANZ, *Gran historia universal*, t. XXIV. Madrid, Nájera, 1990, pp. 29-50; G. PERODIN, «Francia entre 1919 y 1940», en J. NERE ET ALII, *Historia universal*, t. VI. Barcelona, Labor, 1989, pp. 447-454.

de 1915 a 1919 descendió a un promedio de 450.000 nacimientos anuales frente a los 750.000 de los años anteriores-, Francia tenía en 1919 500.000 ciudadanos menos que en 1911, a pesar de la incorporación de Alsacia y Lorena. No menor fue la destrucción de casas, de carreteras y líneas de ferrocarril, de las industrias del norte, campos de cultivos arrasados (la producción de trigo se redujo en dos tercios con respecto a 1913) y la cabaña ganadera casi extinguida. Y al Estado le faltaba capital para la reconstrucción del país, ya que se habían empleado en pagar las deudas de guerra y en asistencia social a los heridos y soldados desmovilizados. En tal coyuntura, se explican las tensiones sociales que va a vivir el país hasta la siguiente guerra mundial.

La caída demográfica evitó que se dieran las masas de parados que hubo en otros países al terminar la guerra. Los obreros se afiliarán en masa a los sindicatos de clase. Aumenta la combatividad proletaria y se multiplican las huelgas, pero el encuadre sindical de los trabajadores y la participación en las elecciones democráticas alejaron el peligro de los fascismos y bolchevismos. En el congreso de Tours de 1920, los socialistas rechazan la vía revolucionaria de la Tercera Internacional y se integran en el juego democrático parlamentario. La estabilidad política ayudó a la reconstrucción del país, pero la industria francesa se rezagó debido a la persistencia de pequeñas empresas, a no saber modernizarse con nuevas tecnologías y no orientarse a la producción de nuevos consumos, sobre todo de la automoción y los textiles sintéticos. Tanto económica como demográficamente, Francia había dejado de ser una gran potencia. No obstante, reconstruyó el devastado noroeste, se produce un gran éxodo rural y Francia se convirtió en una sociedad urbana.

El franco, que ya en 1914 se había desvinculado del patrón oro, estuvo sometido a múltiples variaciones en relación al dólar y a la libra. Ni los gobiernos de derecha ni los de izquierda conseguían equilibrar los presupuestos del Estado. Las consecuencias morales fueron graves: la masa de pequeños ahorradores, base tradicional de la vida financiera francesa, se vio despojada de los fondos rusos y de gran parte de sus ahorros. Con ello caían en descrédito los grandes principios burgueses del trabajo y del ahorro, que en el pasado habían garantizado la estabilidad política y la seguridad.

Paradójicamente, en medio de una permanente inestabilidad monetaria, los franceses conocieron uno de los períodos de mayor desarrollo económico, dado que la urgencia de la reconstrucción fue la ocasión para sustituir los viejos equipamientos por nueva y más modernizada maquinaria industrial, sobre todo en las regiones hulleras del norte. Igualmente, las destrucciones de la guerra favorecieron la concentración parcelaria de la tierra y la constitución de grandes explotaciones más rentables. Así mismo, la inflación y el alza de los precios contribuyeron a estimular la producción, en tal modo que la expansión económica se prolongó durante los años de la estabilización efectiva de la moneda, de 1928 a 1932. De este modo, la nación se pudo equipar con las nuevas industrias del automóvil, productos químicos y electricidad. De aquí que, a pesar del alza de los precios, la clase obrera pudo beneficiarse de los frutos de la expansión. En sentido pleno, la sociedad francesa se vio transformada a consecuencia de la reindustrialización y la población urbana censada empezó a superar a la población rural. Dado que esta transformación se produjo de forma progresiva, sin trastornos, continuaron predominando las pequeñas empresas y, así, la nación preservó la estabilidad social y política. La única amenaza interna al desarrollo provenía del estancamiento demográfico.

La estabilidad política no impidió que en Francia se conocieran movimientos nacionalistas de ideología antiliberal y antiparlamentaria. Pero no llegaron a formular una doctrina fascista ni a movilizar a las masas. Su base social se encuentra en la nueva burguesía industrial, que se había enriquecido gracias a la guerra y a las oportunidades que ofreció la reconstrucción posterior. Esta nueva burguesía, temerosa de la clase obrera y sus reivindicaciones, defendió la vieja doctrina liberal del sagrado derecho del patrono. Con ellos surgió una nueva derecha, que ya no era ni liberal ni parlamentaria, sino decididamente nacionalista. Con su propaganda contra los inmigrantes, judíos, masones, comunistas y socialistas, acabaron por crear una atmósfera violenta generalizada. Esta nueva burguesía se asoció a las antiguas clases superiores y recibe el favor de las fuerzas conservadoras, entre las cuales no faltaron los clérigos y laicos católicos de la derecha tradicional, que ven en la Acción francesa de Maurras la respuesta al liberalismo anticlerical. Pío XI se empleará a fondo para

separar a los católicos de la derecha autoritaria, no se fuera a reproducir el fracaso de León XIII en su programa de *ralliement* («integración») de los católicos en el régimen democrático. Solo que ahora, actuando con fuertes medidas disciplinarias, el éxito acompañó la actuación del pontífice. La fuerte autoridad que el papa había recibido tras la publicación del código de derecho canónico, unido al carácter enérgico de Aquiles Ratti, pudo reunir en torno a su persona la firme disposición de obispos y superiores de congregaciones religiosas. El padre Sorret, en el informe al Capítulo general de 1933, reconoce:

En estos últimos años, la revuelta de la Acción francesa contra la Santa Sede, desarrollada no sin desagradables contratiempos en medios católicos, incluso del clero y de algunos Institutos religiosos, sin embargo, no ha tenido ningún eco en la Compañía<sup>4</sup>.

La crisis económica mundial de 1929 afectó a Francia con cierto retraso, ya que no se manifestará hasta 1932. El retraso se debió a un cierto arcaísmo de la estructura industrial y económica, sostenida sobre pequeñas empresas, que dependían relativamente poco del crédito, y por la escasa importancia del comercio exterior. Las cifras de desempleados fueron relativamente bajas, solamente un millón de parados entre 1934 y 1935. La clase gobernante, fiel a los viejos axiomas liberales de no intervención del Estado en la economía, ignoró las ayudas sociales y el trabajo público. En su lugar legisló la deflación de salarios y el aumento del ahorro público para restablecer el equilibrio de la balanza presupuestaria. A partir de 1933 la situación internacional se fue degradando. Los partidos se suceden en el poder y la opinión pública, desalentada, se exaspera ante lo que ya es una crisis de Estado y no de gobierno. En los años 1932 y 1933 se extiende un sentimiento de decepción ante la evidencia de que tantos sacrificios hechos durante la guerra no han reportado los beneficios de la victoria e, incluso, ven amenazada la paz. La confusión se hizo general. Algunos admiraron los logros del fascismo italiano, pero las posiciones radicales de Maurras no prosperaron ante la oposición de un movimiento espontáneo antifascista. Las instituciones republicanas se salvaron y en virtud de la alianza entre los tres partidos de izquierda (liberal-radical, socialista y comunista) se formó el Frente popular, vencedor de las elecciones de mayo de 1936, consolidando la disciplina republicana, si bien el nuevo gobierno tampoco acertó a aplicar una correcta política económica; por el contrario, la producción siguió estancada, el desempleo no disminuyó y las subidas de salarios se vieron anuladas por el alza de los precios.

Socialmente, los años de la crisis propiciaron cierto cambio de costumbres; las mujeres comenzaron a acceder a las profesiones liberales y al funcionariado público. Aumentó el porcentaje de población obrera industrial y disminuyó la mano de obra agrícola. La población inicia un éxodo interior hacia las regiones de concentración industrial: área parisina, norte y paso de Calais, Alsacia y Lorena, y litoral mediterráneo del valle del Ródano. Las formas de vida urbana erosionan, más aún, las tradiciones religiosas heredadas. La Compañía de María y las congregaciones docentes se beneficiaron del fuerte interés de las familias por la educación primaria y secundaria de sus hijos, pero la caída de la natalidad y las tendencias secularizadoras dificultaron la captación vocacional. No obstante, lo más importante para las provincias francesas de la Compañía de María va a ser que las instituciones católicas van a disponer de una situación de paz y de tolerancia dentro de la cual podrán desenvolver su actividad docente.

### ***b) Conciliación de los católicos con la República***

Si algún bien trajo la guerra para la Iglesia de Francia fue la reconciliación, de hecho, entre los católicos y la República. En las trincheras combatieron por igual religiosos, seminaristas y civiles. Todos vertieron su sangre por Francia. Las condecoraciones militares para los eclesiásticos fueron numerosas. La guerra estableció «la unión sagrada» de todos los franceses, que contribuyó decisivamente a desechar la idea de perseguir a las congregaciones

<sup>4</sup> E. J. SORRET, *XVIII Chapitre général. 1933. Compte-rendu présenté au Chapitre par le Supérieur général (1923-1933) à Rèves, le 3 et 4 août 1933*, p. 9, en AGMAR, 05.2.1.

docentes, si bien varios años antes de la guerra ya había pasado la época del acoso legal a las congregaciones. Aunque las leyes anticongregacionistas de 1901 y 1904 no habían sido abolidas, después de la guerra cayeron en desuso y los religiosos pudieron regresar a Francia para dirigir establecimientos escolares. Así, los marianistas pudieron presentarse públicamente como tales ante los alumnos y sus familias. Salvo el uso del traje de levita, se podía llevar vida en común. En todas las comunidades se hacían los ejercicios comunes de piedad, las oraciones vocales en voz alta y demás actos de regla. Las congregaciones docentes, acogiéndose a la ley de asociaciones sindicales, pudieron desenvolver legalmente su actividad escolar<sup>5</sup>.

Tras la guerra aconteció el «segundo *ralliement*» de los católicos con la República<sup>6</sup>. Numerosos católicos volvieron a entrar en la vida política, ocupando importantes cargos de responsabilidad pública. En el período de entreguerras hubo un cierto resurgir religioso, debido a la actuación de la Acción católica y de la actividad social cristiana; también los horrores de la guerra había hecho que muchos regresaran a la fe; así, en la década de los años veinte eclosiona una pléyade de intelectuales católicos, que dan prestigio al catolicismo francés: hombres de letras como Péguy, Claudel, Mauriac, Bernanos, Marcel...; los artistas Rouault, Gleizes, Desvallières...; filósofos como Maritain, Gilson...; teólogos tales como Sertillanges, de Lubac, Congar, Régamey, Teilhard de Chardin... Al igual que en el resto de Europa, también en Francia aconteció un despertar de la Iglesia, unido a la participación en el movimiento bíblico y litúrgico, la piedad mariana, el arte sacro... Despertar que se reflejó en un aumento del número de ordenaciones sacerdotales.

El anticlericalismo de la Tercera República se hallaba en franco retroceso. Llegada la paz, la nación necesitaba los esfuerzos de todos para la reconstrucción del país. De nada valía la política antirreligiosa, como demostró el fracaso de la coalición de las izquierdas en las elecciones de 1925, que había pretendido medidas de control sobre las congregaciones docentes. La masa electoral ya no se sentía amenazada por el acoso clerical y se mostraba insensible a una ofensiva antirreligiosa. Los nuevos maestros republicanos ya no creían en una laicidad agresiva y se mostraban partidarios de una enseñanza neutra y científica; en la práctica mantenían relaciones cordiales con el párroco y permitían a los niños frecuentar la catequesis durante las horas escolares. Además, en la recuperada Alsacia no convenía aplicar la legislación anticongregacionista ni la separación Iglesia-Estado. En fin, el viejo liberalismo laicista ya no tenía prestigio político, ni el radicalismo era una fuerza progresiva. Por eso, no podía propugnar la plena separación con la Iglesia. En estas nuevas condiciones, el primer gobierno de la posguerra, perteneciente al Bloque nacional de las derechas, abordó la solución del problema religioso, que en el ya lejano 1903 había generado la disolución de las órdenes y congregaciones y en 1905 la separación Iglesia-Estado, con la ruptura de relaciones diplomáticas.

En efecto, durante las hostilidades y gracias a la postura contraria de Benedicto XV a la guerra y su actuación humanitaria a favor de prisioneros y desplazados, el Vaticano se había convertido en un centro incomparable de información, motivo por el que en 1914 Inglaterra había designado un encargado de negocios ante la curia pontificia. Por el contrario, la ausencia de un representante francés cerca la Santa Sede había privado a Francia de una importante fuente de información. En tal modo la separación Iglesia-Estado se manifestaba imprudente. Por interés nacional era necesario restablecer las relaciones diplomáticas con el papado. Pero se debían superar los prejuicios de los viejos republicanos, de ahí que se necesitaron cuatro años de negociaciones (de 1920 a 1924) para ajustar todos los delicados detalles que suponían un retorno a Roma. El presidente del gobierno, Arístides Briand, antaño hostil a la omnipresencia eclesiástica en la vida pública, bajo su propia responsabilidad el 17 de mayo de 1921 nombró un

<sup>5</sup> H. LEBON, *Chapitre général, 1920, Rapport de l'office de Zéle*, pp. 11-12, en AGMAR, 03.3.2. Sobre la ley de asociaciones sindicales, P. NOURRISON, *La question des Congrégations*. París, Librairie de la société du Recueil, 1923, un ejemplar en AGMAR, 043.6.1.

<sup>6</sup> R. AUBERT, «El medio siglo que preparó el Vaticano II», en R. AUBERT ET ALII, *Nueva historia de la Iglesia, o. c.*, t. V, pp. 481-483; A. LATREILLE / R. REMOND, *Histoire du catholicisme en France. La période contemporaine*. París 1962, pp. 564-566; A. LANFREY, «École chrétienne et pédagogie au XX<sup>e</sup> siècle», en G. AVANZINI ET ALII, *Dictionnaire historique de l'éducation chrétienne d'expression française*. París, 2010, p. 224, G. CHOLVY, «La Chiesa e l'educazione», en *Storia del cristianesimo. 1878-2005*, t. IV. Milán, San Paolo, 2005, pp. 304-310.

embajador ante el Vaticano y dos meses más tarde el presidente de la república acogió en París como nuncio y decano del cuerpo diplomático a monseñor Ceretti. Las relaciones diplomáticas estaban restablecidas, gracias a la buena voluntad negociadora de Benedicto XV y Pío XI. Seguidamente fueron sustituidas las asociaciones culturales por asociaciones diocesanas, como condición legal que permitiera a la Iglesia de Francia la adquisición de los bienes indispensables para el ejercicio del culto; estaban presididas por derecho por el obispo, para la gestión de todos los bienes eclesiásticos y con capacidad de recibir fundaciones y legados.

La reconciliación estuvo amenazada en la siguiente legislatura del cartel de izquierdas de 1924 a 1926, formada por una coalición de radicales de centro izquierda y socialistas, gobernados por el presidente del partido radical, Eduardo Herriot. En el nuevo gobierno presidido por Poincaré, Herriot recibió la cartera de Instrucción pública. El nuevo ministro adoptó una serie de medidas para reformar el sistema escolar francés y los programas de estudio. Esto significaba una refundación del bachillerato, que desde 1850 se basaba en las lenguas clásicas, a favor de un bachillerato de orientación científico-tecnológica, más en concordancia con las nuevas exigencias de la sociedad francesa. Pero religiosos y clérigos sospecharon que en manos socialistas la nueva ley docente escondía la intención de atraer los alumnos a los establecimientos estatales, relegando los colegios de los religiosos, a cuyos prestigiosos bachilleratos clásicos acudían los hijos de las familias acomodadas. Sin llegar a una guerra escolar, la tensión explotó entre los obispos y padres de familia católicos contra la escuela pública. A partir de 1925 los católicos se movilizaron contra el radical Herriot, quien amenazó con resucitar la antigua expulsión de las congregaciones y romper las relaciones diplomáticas con el Vaticano. Las amenazas exacerbaron a los católicos, que se organizaron en la *Fédération catholique nationale*, capaz de hacer retroceder las propuestas del cartel de izquierdas a favor de una escuela única. La *Fédération* desencadenó una guerra escolar, a fin que el gobierno reconociera a las congregaciones religiosas el derecho público de enseñar, participando en los presupuestos del Estado; además, reclamaron el derecho de los estudiantes para elegir entre las escuelas públicas y privadas (libres) y que se concediera a las facultades católicas la atribución de expedir grados y títulos académicos.

Al debate docente se debe añadir la situación especial de Alsacia y Lorena, de nuevo restituidas a Francia tras el tratado de Versalles<sup>7</sup>. La organización escolar se regía según los principios de la ley de 30 de octubre de 1886, pues aquí no se había aplicado la ilegalización de las congregaciones docentes de 1901 y 1904, ni la separación Iglesia-Estado, manteniéndose el antiguo régimen concordatario. Esto significaba que la escuela primaria obligatoria era confesional o interconfesional (católica-protestante). Aunque el 80 % de los municipios eran de lengua alemana, la enseñanza se daba en francés, salvo la religión que se daba en la lengua materna. Tras su reintegro a Francia se había prometido a sus habitantes el respeto a su régimen eclesiástico, por lo que a partir de 1924 la política escolar de los radicales provocó un sentimiento autonomista. Una inmensa ola de protestas recorrió toda Francia. Las circunstancias estaban de la parte católica, pues ya no eran tiempos de laicismos anticlericales y el país tenía otros problemas más graves donde poner su atención.

Alsacia y Lorena mantuvieron su régimen concordatario, aunque el plan de enseñanza se sometió al régimen francés de 23 de febrero de 1923 y esto favoreció un gran desarrollo escolar. En el curso 1927-1928 funcionaban 3.065 escuelas primarias públicas, con 169.330 alumnos de ambos sexos. El número de maestros era de 2.884 y el de maestras de 3.652, cifras en las que van incluidos 12 sacerdotes y 1.648 religiosas. Las escuelas elementales privadas eran 119 con 10.715 alumnos y las escuelas de párvulos privadas se elevaban a 39 con 2.314 niños. La Iglesia católica había puesto interés en la formación del profesorado con la creación de las escuelas normales de Colmar, Oberehnheim y Metz-Motigny, y otra de maestras en Schlettstadt. Según la ley de 6 de octubre de 1919 nadie podía desempeñar, a partir del 1 de octubre de 1923, el cargo de maestro elemental sin haber logrado el *brevet* superior y haber asistido al menos un año a una escuela normal.

---

<sup>7</sup> «Alsacia y Lorena», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *Diccionario de pedagogía*, t. I. Barcelona, Labor, 1936, cols. 110-113.

Respecto a la segunda enseñanza, en 1927 funcionaban 8 liceos y 17 colegios de segunda enseñanza masculinos y 4 liceos y 12 colegios femeninos. Estos centros eran frecuentados por 7.927 alumnos y 3.026 alumnas, atendidos por 1.010 profesores. Además, existían 30 establecimientos secundarios privados (10 para señoritas), con 3.462 alumnos y 2.696 alumnas. Los liceos se encontraban en las ciudades más importantes y eran superiores a los colegios. Algunos preparaban para el ingreso en las escuelas superiores de París. La universidad de Estrasburgo era una de las más importantes de Francia y en ella existían las facultades de teología católica y protestante. También existían escuelas especiales profesionales, sostenidas por los municipios, para formar en los oficios propios de la región: comercio, hilados, agricultura, hostelería...

En fin, no fueron los debates escolares con los católicos, sino las dificultades financieras las que provocaron la caída del gobierno radical-socialista. La derecha moderada y liberal ganó las elecciones y ocupó el poder desde julio de 1926 a 1932, años en los que Francia disfruta de la prosperidad económica, de la estabilidad social y de calma política. Tras las elecciones de 1928 el 46 % de los diputados elegidos aceptaron el programa de la Federación católica nacional, basado en «la libertad de enseñanza y de asociación para todos sin excepción». De esta forma, la lucha escolar se vio coronada por el éxito y las congregaciones religiosas recibieron el derecho de enseñar, pero no se pudo obtener para la escuela privada las bolsas de estudio que beneficiaban a la enseñanza pública. A cambio de estos beneficios, la escuela católica se comprometió con la República contra las amenazas de las corrientes totalitarias de la Acción francesa de Maurras, evitando a Francia seguir el camino hacia un Estado autoritario, como sucedió en Italia y Alemania.

Muchos católicos, obispos incluidos, leían con agrado los editoriales de *L'Action française*. La propuesta de Maurras de una Iglesia guardianas del orden social atraía a sectores realistas y reaccionarios del catolicismo francés. Durante el enfrentamiento escolar de los católicos contra el gobierno de radicales y socialistas en 1925, el periódico de Maurras recalca la imposibilidad de un acuerdo con el régimen republicano, considerado anticlerical; en su lugar, fomentaba la oposición a la política de pacificación religiosa en Francia, inaugurada por Benedicto XV y proseguida por su sucesor. Pío XI no podía admitir que los artículos de *L'Action française* presentasen el interés nacional como un valor absoluto que justificaba el empleo de todos los medios, incluidos los ilícitos e inmorales, ni que se proclamase el carácter absoluto del Estado sobre el hombre y se afirmase la primacía de la política sobre la moral. Esta manera de pensar se oponía al pensamiento católico. El nacionalismo integral de Maurras no era más que una concepción pagana del Estado, donde la Iglesia solo tenía la misión de guardar el orden y no era un organismo divino e independiente, encargada de dirigir las almas hacia su fin sobrenatural. Cuando el papa llegó a la convicción de que la Acción francesa era una nueva forma de «modernismo político social», decidió actuar con rigor para separar a los católicos de esta peligrosa alianza de intereses políticos, económicos y sociales con doctrinas violentas y filofascistas. La condena, en el verano de 1926 de los principios de Maurras, alejó a los católicos de la militancia en doctrinas autoritarias de extrema derecha, dirigiéndolos a la definitiva integración en la vida política democrática, centrando el debate escolar en los límites de la política docente.

Gracias a la paz escolar, los establecimientos privados regidos por los religiosos viven del apoyo de los católicos, pero con gran penuria económica. En muchos lugares las escuelas católicas se identifican con la comunidad local, pero en donde la práctica religiosa es débil deben vivir de las ayudas del notable local o del ingenio del párroco o de los religiosos que dirigen la obra. En fin, con la creación en 1930 de la *Association des parents d'élèves de l'enseignement libre* se formó un grupo de presión eficaz a favor de la escuela católica y en 1937 se crea el Movimiento de docentes cristianos. La organización de las fuerzas católicas daba gran prestigio a la enseñanza confesional, tanto que los establecimientos de segunda enseñanza escolarizaban el 39 % de los alumnos en 1925 y casi el 45 % en 1938. Los establecimientos católicos se sobrepusieron a las penurias económicas, ofreciendo una enseñanza especializada en artes y oficios y, sobre todo, en formación agrícola. De este modo, la escuela «libre» ejerció la gran misión de salvaguardar la fe en los jóvenes y sus familias. Tal prestigio condujo a que a partir de 1939 se abriera paso el pensamiento de recibir favores legales

y económicos del Estado, como sucederá en la Francia del régimen de Vichy durante la ocupación nazi. En efecto, el 3 de septiembre de 1940 fue legalizada la presencia de los religiosos en la escuela pública. Durante la guerra, el gobierno de Vichy volverá a dar un apoyo ideológico y económico a los centros privados católicos. Pero al terminar la guerra, la nueva *Constitución* de 1946 resucitó los principios de la *laïcité*; no siendo reconocida la subvención económica, imposibilitando a los religiosos enseñar en la escuela pública.

### ***c) Reconocimiento a las congregaciones a ejercer el derecho a la enseñanza***

La Compañía de María en Francia carecía de personalidad legal desde la supresión en 1903 de las congregaciones docentes no autorizadas, en aplicación de la ley de 1 de julio de 1901, que prohibía enseñar a los miembros de este tipo de congregaciones, y la definitiva ley de 7 de julio de 1904, que prohibía la enseñanza incluso a las congregaciones autorizadas. Los religiosos podían vivir y trabajar en los establecimientos escolares denominados «libres» (es decir, privados o no estatales), en tanto que ciudadanos franceses contratados bajo el derecho común por los comités propietarios de dichos establecimientos. Solamente en Bélgica, donde la Compañía era reconocida por el derecho civil, las provincias francesas tenían en propiedad los inmuebles destinados a la formación y a sede de la Administración general. Pero en Francia y en Suiza los inmuebles se poseían indirectamente, a través de asociaciones civiles constituidas por comités formados por seglares o por religiosos marianistas bajo apariencia secularizada.

Las fórmulas legales de posesión eran muy variadas. Los marianistas franceses se habían acogido a cuatro fórmulas de propiedad: la primera, bajo la forma de sociedad en tontina, constituida por los mismos religiosos, como en Martigny (Suiza), o por personas amigas, como en Antony (cerca de París). La fórmula más empleada fue la de las sociedades anónimas comerciales registradas con distintas modalidades de propiedad: una modalidad era el de sociedad donde la Compañía era la poseedora de todas las acciones pero los miembros del consejo de administración eran no marianistas. Era el caso de la sociedad anónima constituida en Roma en 1913, propietaria de los inmuebles de Roma, Pallanza y Túnez. Otra modalidad consistía en que la Compañía poseía parte de las acciones en las diversas sociedades anónimas creadas en 1903 para comprar los establecimientos marianistas sacados a pública subasta por el liquidador. A este modelo respondía la propiedad de la Institución Santa María de París, del Stanislas de Cannes, del Instituto Santa María de Belfort y del oratorio de la Magdalena de Burdeos. El colegio de París era administrado por un administrador delegado y los religiosos estaban contratados a cambio de un estipendio. Los otros colegios de Cannes, Belfort y Burdeos eran administrados por los religiosos y la comunidad habitaba en el edificio a través de un contrato de alojamiento. La Compañía también era accionista de la *Sociedad anónima inmobiliaria de Grand Lebrun* (SAI), en Codéran, cerca de Burdeos. La SAI había sido creada en 1897 y pudo conservar sus derechos contra el liquidador Duez. Los religiosos ocupaban en arriendo sus locales y en tal condición habían corrido con los gastos de nuevos pabellones escolares. Otra fórmula legal adoptada a partir de su introducción en Francia por ley de 7 de marzo de 1925, fueron las sociedades de responsabilidad limitada; se trataba de un tipo de sociedad anónima en donde cada socio tenía limitada su responsabilidad a la cantidad aportada. Con esta fórmula los marianistas participan en la escuela de Gy a través de la sociedad inmobiliaria *Le Pavillon* y con la sociedad *San Luis* en Réquista. Las cajas mutuas agrícolas de depósitos y préstamos eran la figura legal con la que se poseía en Saint-Hippolyte el Instituto Santa María. La caja mutua era la propietaria del inmueble sobre el cual la Compañía tenía derecho de compra sobre el precio por el que se había adquirido. Además, la Compañía era propietaria en Belfort de un inmueble comprado a una congregación religiosa aprobada por el gobierno, que figuraba ante la ley como propietaria legal para amparar así a la Compañía de María.

En todos los casos mencionados, los religiosos trabajaban y habitaban en estos inmuebles en virtud de un contrato de alquiler con sus propietarios para la dirección de la escuela. La sociedad francesa y el gobierno conocían la situación, que era aceptada por todos a cambio de asegurar la paz social. En estas condiciones, ya antes de la Gran Guerra los religiosos desenvolvían pacíficamente su misión escolar y podían practicar las obligaciones propias de la



vida religiosa comunitaria. Si bien las autoridades no perseguían a los religiosos (aún cuando el artículo 1 de la ley de julio de 1904 imponía sanciones legales), el hecho de carecer de identidad legal comportaba diversos inconvenientes: sobre todo que la Administración general y las casas de formación no podían residir en Francia, habiéndose tenido que trasladar a los países limítrofes (en Bélgica residían las casas de formación de París, en Suiza los formandos del Franco Condado-Alsacia y en España los del Midi; solo la Administración provincial de Midi tenía su sede en Burdeos, mientras que el provincial de París residía en Rèves y el de Franco Condado en Martigny), sin despreciar que mantener esta situación legal falsa era humanamente desagradable y, desde el punto de vista fiscal, peligrosa<sup>8</sup>. Por ello, los superiores buscaban el modo de dar forma legal a la presencia y la actuación docente de los religiosos. La ocasión se presentará después de la Gran Guerra, gracias a la «unión sagrada» de todos los franceses.

Terminada la guerra y gracias al acercamiento entre Iglesia y República, los superiores marianistas buscaron traer a Francia las casas de formación, con la finalidad de favorecer la captación vocacional; también se pensaba que era conveniente tener en París la sede de la Administración general. Ya el Capítulo general de 1905 había mandado a la Administración general buscar la forma de dar existencia civil a la Compañía en Francia, adaptándose a la ley de asociaciones de 1901, tan pronto como las circunstancias políticas lo permitieran. Dichas circunstancias no aparecieron hasta 1919, si bien ya durante la movilización militar de los religiosos y a raíz de *l'union sacrée* en un clima de ferviente patriotismo, el gobierno comenzó a aplicar de manera benévola las leyes anticongregacionales de 1901. De hecho, un despacho de 2 de agosto de 1914 del ministro del Interior, señor Malvy, suspendía el cierre de las escuelas de las congregaciones religiosas y de todas aquellas otras abiertas y en funcionamiento desde hacía siete años. De esta forma, ya durante la guerra las congregaciones recibieron la seguridad de que no volverían a ser molestadas y que los inmuebles que no habían sido confiscados por el Estado permanecerían bajo la propiedad legal de los institutos religiosos<sup>9</sup>. Poco a poco, los religiosos volvieron a reunirse y a reconstruir la vida en común en los establecimientos de primera enseñanza y en algunos colegios, sin ser molestados por las autoridades. Después de la guerra fue posible residir en el inmueble escolar, tener en común las oraciones mandadas por la regla, la comida y el recreo. Pero debían ser discretos, abandonando la levita y vistiendo traje de colores oscuros. En esta nueva circunstancia, pensaron que se podría negociar con el gobierno el reconocimiento legal de las congregaciones docentes que la ley de 7 de julio de 1904 les había negado.

Existían dos vías legales para solicitar dicho reconocimiento y recuperar la personalidad jurídica. Un camino era a través de la ley de asociaciones civiles de 1 de julio de 1901, que había exigido a todas las congregaciones religiosas presentar una petición de aprobación legal en un plazo de tres meses a partir de la promulgación de la ley. Todas las peticiones presentadas en este tiempo daban derecho a un «resguardo» (*récepissé*), equivalente a una autorización provisional y válida hasta que el parlamento se hubiese pronunciado a favor o en contra de la existencia legal de la susodicha congregación. El caso era que, después de veinte años, el gobierno francés se encontraba con la existencia de congregaciones que todavía vivían bajo el régimen de autorización provisional, sin que el parlamento se hubiese pronunciado sobre ellas. En el nuevo clima político de reconciliación, el gobierno estaba dispuesto a otorgar el reconocimiento legal a las congregaciones *récepissées*, haciendo una aplicación benévola de la ley. Una segunda vía legal se remitía a la ley de 7 de julio de 1904, cuyo artículo 2 permitía la existencia legal a los institutos contemplativos, misioneros, hospitalarios y dedicados a la predicación. Esta segunda vía fue la preferida por las congregaciones docentes, porque bastaba presentarse como congregación de naturaleza «misionera», por tener establecimientos en África y en Asia, para recibir del gobierno el reconocimiento legal. Era el caso de la Compañía de María.

---

<sup>8</sup> E. GAEHLINGER, *Chapitre général 1933. Rapport du troisième Assistant*, pp. 35-37, en AGMAR, 05.2.6.

<sup>9</sup> *Combinaisons diverses au moyen desquelles le Gouvernement pourrait favoriser le recrutement en France des missionnaires appartenant à des Congrégations non autorisées*, pp. 3-4, en AGMAR, 043.6.12.

En el nuevo contexto político internacional después del armisticio, caracterizado por las rivalidades entre las potencias para asegurarse zonas de influencia colonial, los gobernantes republicanos buscaron la ayuda de las congregaciones misioneras y docentes con casas en África y Asia, donde a través de sus escuelas los religiosos se habían convertido en los mejores instrumentos para la expansión de la influencia política y cultural francesa. De aquí que el principal interés de los parlamentarios y del ministerio del Asuntos exteriores consistía en permitir la captación vocacional en Francia para asegurar la presencia de religiosos franceses en los territorios coloniales. Los religiosos intentaron aprovechar la ocasión y decidieron solicitar al gobierno el reconocimiento legal que les permitiera reabrir en Francia sus casas de formación, pues la dificultad para captar candidatos franceses estaba provocando grandes dificultades para enviar relevos a los religiosos ancianos en las obras de ultramar.

A este fin, los hermanos maristas se dieron unos estatutos bajo el título de *Hermanos maristas de la misión*. La cuestión interesó a otras congregaciones, que los imitaron, y también la Compañía de María, dado que sus obras educativas en Japón eran muy apreciadas en Francia por los políticos, hombres de negocios y de la cultura. Esta situación auguraba poder ser reconocida por el gobierno como instituto misionero, cuya casa general, procura de las obras de Japón, casas de formación y casas de retiro para religiosos ancianos podían residir en Francia. Los superiores consultaron a diversas autoridades civiles y religiosas, que animaron a cursar la petición al gobierno. A ello animaba una nota del ministerio del Interior, de noviembre de 1921, inspirada en la ley de 1 de julio de 1901 y demás reglamentos administrativos de 16 de abril de 1901 y de 2 de enero de 1905. El ministerio manifestaba la intención del gobierno de aplicar con generosidad tales disposiciones para aprobar los institutos religiosos misioneros, aprobación que les permitiría abrir en Francia postulados, noviciados y demás casas de formación<sup>10</sup>. Pero no todos los religiosos eran favorables a este proyecto; temían que el gobierno se entrometiera en la administración del personal y de las finanzas de la Compañía y las casas de formación podrían sufrir la inspección del gobierno<sup>11</sup>. Ante estos temores, se buscó el consejo de abogados, obispos, la Santa Sede y congregaciones que se encontraban en situación similar. El 10 de julio de 1921 hubo una reunión de religiosos en la sede de los asuncionistas. Representantes de los capuchinos, dominicos, redentoristas, padres maristas, oblatos de María, padres de san Vicente de Paúl, padres de la Misericordia y marianistas estudiaron los pros y los contras del reconocimiento legal, así como la documentación necesaria que presentar<sup>12</sup>.

Tras estos preparativos, la Administración general se decidió a solicitar del gobierno abrir en Francia un noviciado para los establecimientos de Japón, pues en ellos se enseñaba la lengua francesa. Con esta finalidad, se debía solicitar el reconocimiento legal de una procura de los establecimientos marianistas en Japón. La sede de la procura se establecería en París y estaría bajo la dirección nominal del provincial de la provincia de París, padre Pedro Lebon. En concreto, con fecha de 19 de julio de 1919 este había escrito al ministro del Interior para pedir la apertura de una procura legal en Francia de la sociedad civil *Maria Kwai Shadan*, constituida en Japón por los establecimientos escolares marianistas y reconocida con personalidad civil por el gobierno japonés<sup>13</sup>. La enseñanza de la lengua francesa por los marianistas en sus establecimientos de Japón era reconocida por la *Alliance française* y avalada por el ministerio de *Affaires étrangères*. La sede de la procura residiría en la escuela de primera enseñanza de Antony (cerca de París), sita en la calle Chatenay, 1. En la procura metropolitana de la *Maria Kwai Shadan* serían recibidos y formados los jóvenes franceses destinados a ser miembros activos de esta asociación en Japón, así como los jóvenes japoneses formados en Francia y llamados a desenvolver en su país la tarea docente marianista. El director de Asuntos políticos y comerciales del ministerio de Asuntos exteriores, señor Luis Canet, respondió al padre Lebon por comunicado de 29 de mayo de 1922, informando de las formalidades legales requeridas por el decreto administrativo de 16 de agosto de 1901, artículos 17, 18 y 19, para la creación de una

<sup>10</sup> *Projet de conclusions relativement à la demande d'autorisation de la Société*, en AGMAR, 043.6.23.

<sup>11</sup> *Quelques réflexions sur la question de demande d'autorisation pour la Société de Marie*, en AGMAR, 043.6.6.

<sup>12</sup> *Reunión de 16.30 à 18.45, rue Francisque Sarcey, 6*, en AGMAR, 043.6.11.

<sup>13</sup> P. Pedro Lebon a ministerio del Interior, 19-VII-1919, en AGMAR, 043.6.32.

sociedad civil. Tales requisitos eran la presentación de unos estatutos legales de la propuesta procura y un informe de la situación económica, propiedades y personas de la sociedad cuya aprobación legal se pedía. El comunicado del señor Canet advertía que debía ser eliminada de la solicitud toda alusión a un noviciado<sup>14</sup>.

Lógicamente, el requisito de presentación del personal y situación financiera de la Compañía en Japón intimidó a los superiores marianistas, que pidieron consejo a la nunciatura apostólica en París. El nuncio Ceretti respondió el 10 de junio de 1922. En su respuesta pedía precaución y no ofrecer al ministerio demasiada información de la situación de la Compañía de María, sino resúmenes sumarios de obras, personas, tarea escolar e historia de la Compañía. A cambio, sugería insistir en los resultados tangibles de los buenos servicios que la enseñanza marianista había comportado para la metrópoli durante la última guerra e insistir en la desventaja colonial que supondría para Francia la penuria de misioneros franceses que habrían de ser sustituidos por religiosos de otras naciones europeas o americanas<sup>15</sup>. A inicios de 1923 la cámara de diputados debatió un proyecto de ley orientado a legalizar a los Hermanos de las escuelas cristianas en tanto que instituto misionero. Animados por la situación política, la Administración general presentó a las autoridades la petición de reconocimiento legal, con la documentación requerida: un proyecto de estatutos de la procura en Francia de la sociedad civil *Maria Kwai Shadan* y las estadísticas de religiosos y obras de la Compañía de María en Japón.

Pero todo el esfuerzo resultó vano. En 1928 la Compañía de María no figuró entre las congregaciones a las cuales el gobierno aceptó conceder el derecho de abrir oficialmente en la Francia continental un noviciado con fines misioneros. Visto el fracaso, los superiores de Nivelles no consideraron útil continuar las negociaciones. En cuanto a las obras en territorios coloniales o fuera de Francia, los marianistas pensaban que bastaba con los subsidios que ocasionalmente concedía el gobierno y las condecoraciones que se concedían a algunos religiosos por su tarea educativa<sup>16</sup>. El reconocimiento legal no será dado por el Estado francés hasta el decreto de 27 de diciembre de 1985, ya en otro contexto político y social muy diferente.

#### ***d) Reforma y democratización del sistema docente***

No obstante la negativa del gobierno para legalizar la Compañía de María, en el nuevo clima de reconciliación Iglesia-Estado no hubo problemas para que los religiosos marianistas pudieran desenvolver su tarea escolar. La Compañía en Francia se beneficiaba del gran desarrollo educativo del sistema escolar francés. El interés por la educación suscitó durante el primer tercio del siglo XX un gran desarrollo de los estudios pedagógicos, del que el mayor monumento fue el *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*, dirigido por F. Buisson y publicado en 1911. De hecho, en las tres primeras décadas del siglo la política docente francesa continuó fiel a los principios republicanos de 1870: 1) la plena escolarización; 2) ordenar los estudios de modo que se adaptaran a la vida moderna; y 3) hacer de la enseñanza universitaria un instrumento para crear ciencia y desarrollo económico del país<sup>17</sup>.

Tras el armisticio de 1919, una plétora de alumnos inundó los establecimientos de primera enseñanza. En estas condiciones, la escuela francesa mantuvo su prestigio anterior a la guerra, dado que el modelo francés se basaba sobre el principio de que «no se trata de saber, sino de entender», razón por la que en la década de los años veinte los métodos activos entraron plenamente en el primer nivel de la enseñanza. Ello explica que, a pesar del estancamiento social, la cultura francesa continuó mostrando una sorprendente fertilidad intelectual y artística en el período de entreguerra. Francia se sentía orgullosa de sus establecimientos escolares, la enseñanza pública reconocía en la Francia republicana, laica y victoriosa de la guerra contra

<sup>14</sup> Copia de la Direction des Affaires politiques et commerciales, Louis Canet, à Procureur. París 29-V-1922, en AGMAR, 043.6.26.

<sup>15</sup> Nuncio a Administración general. París, 10-VI-1922, en AGMAR, 043.6.30.

<sup>16</sup> H. LEBON a P. Arnould, 13-XII-1928, en AGMAR, 043.6.44.

<sup>17</sup> «Francia», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, t. I, cols. 1432-1440; A. PROST, *Histoire de l'enseignement en France. 1800-1967*. París, 1968, p. 325; F. BUISSON (dir.) *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*. París, Librairie Hachette, pp. 370-396 (un ejemplar en BIGMAR).

Alemania su gran obra. La institución escolar estaba perfectamente adaptada a la sociedad de la época: los hijos de los obreros del campo y ciudad seguían la escuela primaria y centros profesionales, mientras los colegios y liceos eran frecuentados por los hijos de la burguesía. Pero esta situación no se iba a prolongar, porque después de la guerra surgió en las familias, políticos y pedagogos el deseo de prolongar los años de estudio más allá de la escuela primaria. La demanda de enseñanza secundaria resulta de una voluntad de promoción social. Los padres de clase trabajadora quieren que sus hijos sean en la vida más de lo que ellos han sido y los envían a un colegio para estudiar bachillerato. ¿Cómo aconteció este proceso pedagógico y social, común a todos los países occidentales?

Terminada la Gran Guerra, la reflexión pedagógica quedará absorbida en un debate más amplio acerca de la modernización política y social del país. Un grupo de personalidades de tendencias políticas diversas, denominado *Les compagnons*, pensaron que, para recuperar Francia de las pérdidas de la guerra, era preciso explotar todos los recursos sociales de la nación; para ello se debía recurrir a las capas populares (por ser las más numerosas), incorporándolas a la enseñanza media y universitaria, a fin de obtener nuevos dirigentes políticos, científicos y hombres de letras rectores de la sociedad. Este proyecto creó un gran debate en torno a lo que se denominó *Escuela única*, principio que se proponía acabar con la separación entre enseñanza primaria y secundaria, a fin de favorecer la escolarización de todas las clases sociales, permitiendo a todos el acceso a los estudios superiores y científicos, base de la prosperidad material de la nación. En sustancia, se buscaba democratizar la enseñanza y darle una utilidad social.

El debate por la escuela única fue la versión francesa por la socialización del segundo nivel docente, en un proceso similar al que se vive en los demás países occidentales durante la década de los años veinte. En Francia el debate se centró sobre dos principios: unificar la escuela primaria elemental y primaria superior (o primer ciclo del bachillerato) y hacer gratuita la secundaria, para que fuera accesible a todas las clases sociales. Ello exigía la reforma del sistema docente. Lógicamente, esta reforma provocó un intenso debate. Si los hijos de las clases obreras pueden acceder al liceo, la burguesía defiende su status social y sostiene el valor de las lenguas clásicas, difíciles de estudiar para los alumnos de familias obreras. La democratización de la enseñanza secundaria exige la gratuidad. Pero, si los colegios y liceos estatales son gratuitos y para todos, surge el problema de la selección de los alumnos, es decir, cómo se pueden reclutar alumnos de élite si, al democratizar la enseñanza media, se masifican las aulas. Al menos en lo político coincidían todas las posiciones, pues en todos los niveles del sistema docente se afirma la transmisión de una enseñanza patriótica con el fin de mantener la unidad de la nación y la centralización administrativa del país. Para ello, también el entero sistema docente debe estar sometido a la centralización y los programas de estudio uniformados, incluso en la universidad. Finalmente, la reorganización de la enseñanza media creaba un enorme problema de recalificación del profesorado y del personal administrativo. Los problemas fueron tantos, que suscitaron enormes resistencias. El único aspecto positivo de estas experiencias fue la implantación de la gratuidad a la enseñanza secundaria.

El partido socialista asumió los principios de la escuela única y los quiso imponer en sus dos gobiernos mayoritarios, en el cartel de izquierdas de 1924-1926, con el ministro de Instrucción pública, Eduardo Herriot, y del Frente popular de 1936-1938, con su joven ministro de Educación nacional, Juan Zay. La reforma socialista de 8 de junio de 1925 implantó los principios de la *escuela única*, para abrir los estudios medios a las clases trabajadoras. El bachillerato fue dividido en dos ramas: una clásica con la presencia del latín, lenguas vivas y ciencias modernas, y otra de ciencias naturales, con lenguas vivas y francés. Esto significaba una refundación del bachillerato, que desde 1850 se basaba en las lenguas clásicas. Los católicos sospecharon que la reforma escolar fuera una estrategia de los socialistas para atraer los alumnos de los colegios de los religiosos a los establecimientos estatales. Ante la amenaza de Herriot de resucitar la antigua expulsión de las congregaciones, a partir de 1925, las fuerzas católicas desencadenaron una guerra escolar. El éxito coronó las acciones de los católicos y las congregaciones religiosas recibieron el derecho de enseñar, participando en los presupuestos del Estado para sus escuelas y colegios, y a los padres les fue reconocido el derecho de elegir escuela para sus hijos.

Dos años más tarde, el ministro de Instrucción Eduardo Herriot hizo introducir en la ley de finanzas de 27 de diciembre de 1927 el artículo 89, por el que el Estado no percibiría retribución escolar de los establecimientos de enseñanza pública de las escuelas primarias superiores y técnicas. En 1933 todas las clases de secundaria eran gratuitas. Dado que la gratuidad vino a coincidir con la mayor subida demográfica francesa antes de la segunda guerra mundial, inmediatamente se disparó el número de alumnos de secundaria en colegios y liceos: de los 10.848 alumnos en 1929 se pasó a los 14.955 en 1930 y hasta 19.967 alumnos de 6ª clase en 1939.

En fin, el nuevo concepto social de la enseñanza contenido en el principio de la escuela única recibió su sanción administrativa con la llegada al poder del Frente popular en 1936, por obra de su ministerio de Educación nacional, el joven e inteligente abogado y periodista Juan Zay. La primera medida ministerial de Zay fue hacer votar en el verano de 1936 la prolongación hasta los 14 años de la escuela obligatoria y el 5 de marzo de 1937 presentó un proyecto de ley que abordaba la reforma del entero sistema docente. Ante las resistencias encontradas, Zay se aplicó a implantar medidas reformadoras por vía reglamentaria, pero con una íntima lógica interna. El plan Zay era sencillo y coherente: se trataba de organizar la enseñanza en grados sucesivos. Para ello, terminó la transformación de la enseñanza primaria, suprimiendo los cursos iniciales del liceo y reduciendo a los 11 años la edad de certificado de estudios. Seguidamente, creó un verdadero segundo grado, en dos ciclos sucesivos de enseñanza secundaria. Su novedad radicaba en que, partiendo de la enseñanza primaria, los alumnos, tras cursar la clase de orientación, podían orientarse en las tres ramas de la enseñanza secundaria, de clásica, moderna y técnica. Zay también se aplicó a la reforma del ministerio, por decreto de 1 de junio de 1937, para reordenar las secciones correspondientes a la primera y segunda enseñanza. Se puede concluir que el plan Zay no consiguió una verdadera escuela media, pero al menos integró las escuelas profesionales en la enseñanza secundaria. Socialistas y comunistas del gobierno del Frente popular hicieron un último esfuerzo para que el bachillerato fuera realmente gratuito, pagando con fondos estatales la matrícula y los demás gastos de libros y material escolar, que solo las clases pudientes se podían permitir.

De esta forma, la escuela francesa se convirtió durante el período de entreguerras en campo de debate político, que sirvió para mejorar el sistema docente y elevar la escolarización. De hecho, en 1933 llegaron a asistir 4.286.928 alumnos a las escuelas nacionales y 897.916 a las privadas. En el curso 1932-1933 funcionaban 253 escuelas profesionales públicas, con un total de 60.181 alumnos, mientras que las privadas ascendían a 68, con 6.500 alumnos. En 1925 Francia contaba con 16 universidades, todas estatales. La más poblada era la de París con 23.000 estudiantes y la menor la de Besanzón con 490. En total había 37.000 universitarios. En 1933 la cifra ascendió a 84.658. Por su parte, también los centros superiores católicos se modernizaron considerablemente. Si antes se ocupaban de preparar para los exámenes oficiales a *l'école normale* y las diversas *grandes écoles*, ahora se transformaron en institutos de investigación de gran altura. Además, estaban muy extendidas las actividades culturales y formativas extraescolares. Por todos estos motivos, el número de analfabetos era muy bajo; ya en 1925 se reducía al 4,7 % de la población adulta (13.058 personas). En cuanto al magisterio, poseía una fuerte militancia: en 1935 había 75.000 maestros afiliados a centrales sindicales socialistas y 15.000 al partido comunista. Solamente unos 12.000 docentes estaban vinculados a organizaciones de carácter religioso.

Los religiosos marianistas siguieron con preocupación el debate docente acerca de la segunda enseñanza, por entender que se trataba de una maniobra de los medios políticos socialistas para apoderarse de la juventud<sup>18</sup>. Pero los temores a que las izquierdas reunidas en el Frente popular pudieran actuar contra los establecimientos de los religiosos no se cumplieron. Sobrevenida, de nuevo, la guerra contra Alemania, Francia volvió a reunir a sus hijos bajo el mismo sentimiento nacional. En conclusión, después de la Gran Guerra las congregaciones encontraron un *modus vivendi* de ejercer su tarea escolar.

---

<sup>18</sup> Cf. ANÓNIMO, «France. École unique et réforme de l'enseignement: le projet J. Zay, 3 mars 1937», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes)*. 1939. Nivelles, pp. 85-96.

### e) *La obra escolar marianista*

Lógicamente, la Gran Guerra afectó, sobre todo, a los marianistas de Francia, en cuyo suelo se desarrollaron las operaciones militares. La militarización de los religiosos jóvenes y la suspensión o alteración de las clases en los territorios ocupados por el ejército alemán o afectados por los combates, produjo graves dificultades a la administración de las tres provincias francesas<sup>19</sup>.

Los establecimientos escolares se resintieron inmediatamente de los efectos de la guerra. Antes de la contienda, la falta de vocaciones había obligado a cerrar algunos establecimientos, por no poder reemplazar a los religiosos ancianos. La provincia de París tuvo que cerrar la escuela de primaria de Maison-Laffitte (1912), Tonnay-Charente y Riss. En Midi cesaron de existir las escuelas de Dourgnès, Ossun (1913) y Trípoli (1910), esta última porque el gobierno de Italia no permitió la docencia a maestros ajenos a la nacionalidad italiana. La provincia de Franco Condado tuvo que abandonar Cusset. Pero estas pérdidas fueron compensadas con la fundación, por la provincia de París, de la escuela parroquial de Le Boupère en 1913 y de un postulantado con escuela de primera enseñanza en La Bruffière en 1911, en la Vandée; de un postulantado en 1910 en Clisson (Loira inferior), al que se le añadió una escuela de primaria con internado en 1912, y una escuela normal en Orveaux (en Maine-et-Loire). Midi hizo tres fundaciones: en 1910 se abrió una escuela primaria con un pequeño internado en Serverette (La Lozère) y aceptó la dirección de dos escuelas, una en Tarbes (Pirineos) en 1911 y otra en Viviez (Aveyron) en 1913.

Pero sobrevino la contienda militar, que si no paró por completo toda actividad escolar, al menos alteró profundamente la marcha de las obras. El colegio de Belfort fue cerrado, para ser transformado en hospital militar; los religiosos de las escuelas de Joeuf et de Fumay, situadas en territorio ocupado por el ejército alemán, se dispersaron y solo uno o dos religiosos se quedaron guardando la casa. Los establecimientos de Lille y de Tourcoing permanecieron abiertos, recibiendo los alumnos de las familias que no abandonaron la región cuando la zona fue ocupada por los alemanes. En otros lugares, el Estado requisó los establecimientos escolares para fines militares y sanitarios, y, para no suspender el trabajo escolar, se tuvo que alquilar locales donde continuar las clases. Para cubrir los huecos dejados por los religiosos movilizados, se recurrió a emplear personal seglar de ambos sexos. Pero el motivo principal para cerrar las obras fue la militarización de los religiosos. Durante la guerra, en 1918, se tuvo que abandonar la escuela de Grenade (Landas) por fallecimiento repentino de su director y no disponer de un religioso para sustituirle. También, la provincia de Midi tuvo que cerrar en la pascua de 1916 la antigua escuela de Bizerta (Túnez), debido a la militarización de los religiosos allí empleados.

Lógicamente, los superiores provinciales prefirieron consolidar la propiedad de los grandes establecimientos dotados de escuela primaria elemental y superior y, en ocasiones, de segunda enseñanza, que tenían asegurado el alumnado. Estos centros proporcionaban mayores ingresos económicos y permitían formar comunidades numerosas y bien organizadas, que favorecían la vida religiosa comunitaria y el trabajo escolar. Legalmente fue posible retomar estas grandes obras, porque después de la guerra el gobierno toleró la libre actividad de las congregaciones docentes. Así, la Compañía de María aseguró la permanencia en la *Institution* Santa María, en la calle Monceau de París, en la *école Fénelon* de La Rochela, colegio San Carlos de Saint-Brieuc, la *Institution Sainte Marie* de Burdeos y el *Institut Stanislas* de Cannes.

Al inaugurarse el primer curso de la paz, en octubre de 1919, había que reorganizar las obras de cada provincia. No fue nada fácil hacer que las obras recuperaran su normal funcionamiento, pues no todos los religiosos regresaron del frente: 41 perecieron en el campo de batalla y otros 47, no siendo capaces de sobreponerse a la larga y terrible prueba de la guerra, no se reincorporaron tras ser licenciados. En total, había 88 religiosos menos en el personal, a los que se debían añadir las defecciones por otros motivos distintos de la guerra (114 en los diez años transcurridos entre 1910 y 1920) y los fallecidos (179 en toda la década). En estos diez años,

<sup>19</sup> E. ROUSSEAU, *Chapitre général 1920. Rapport... d'Instruction*, pp. 1-3 y anexo n. 1, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport du II Office au Chapitre général (1922-1923)*, en AGMAR, 03.5.3.

Francia había perdido el equivalente a una provincia, 381 religiosos (120 por defunción y 161 por abandono). Ello suponía un grandísimo descenso de los efectivos de las tres provincias al comenzar el curso 1919-1920. Ahora había 372 religiosos empleados en las obras. Por provincias, París tenía 101 religiosos distribuidos entre sus casas de Francia y de Bélgica; Midi 174, contando los ancianos de Lequeitio (España) y el colegio de Túnez; y el Franco Condado-Alsacia registraba 97 religiosos, entre los que se enumeran los religiosos de Suiza. Estaba claro que la guerra había frenado la lenta pero constante recuperación material que la Compañía de María experimentaba en Francia desde que fuera suprimida en 1903.

*Sin la guerra, –explicaba el padre Rousseau a los capitulares generales de 1920– nuestro número habría aumentado notablemente; ha sido a consecuencia de esta lucha gigantesca, donde debemos buscar la causa de la flexión constatada de 1910 a 1920.*

Ya hemos dicho que, al llegar la paz una oleada de niños llenó los establecimientos escolares de toda Francia. Unida a la libertad de acción de las congregaciones, ayudó a los marianistas franceses a reestablecerse en su país. Pero el acontecimiento más relevante de la posguerra fue volver a entrar en Alsacia, gracias a que Francia había recuperado este territorio y a que las autoridades permitieron que allí continuara el régimen legal favorable a la Iglesia católica. Los marianistas franceses, muchos de origen alsaciano, consideraban muy importante restablecer la Compañía en Alsacia, por ser una región rica en vocaciones. Con esta finalidad, en abril de 1918 la casa de Saint-Hippolyte se reorientó a su función escolar, abriendo una escuela de lengua francesa y un postulantedo. Al año siguiente, Franco Condado tomó la dirección del colegio diocesano San Andrés de Colmar y la institución San Juan de Besanzón; París recibió el colegio San Esteban de Estrasburgo y Midi abrió la escuela elemental de Cransac. En 1920 solo se abrió la *institution Sainte Marie-La Croix* (escuela elemental, media y superior) en Antony y, con la recuperada libertad, París incorporó un postulantedo a la escuela de Antony y la provincia del Midi abrió otro postulantedo en Montauban, al que añadió una casa de retiro para los hermanos jubilados. En Saint Remy-Signeulx (Bélgica), París estableció el noviciado, donde se reunieron los novicios de toda Francia. Así, en enero de 1920, las provincias francesas contaban con 49 establecimientos, uno menos que al empezar la década. Si en 1910 se dirigían 36 escuelas, 9 centros de enseñanza secundaria y 5 casas de diversa naturaleza, al comenzar el curso 1919-1920 se poseían 35 escuelas de primaria, 11 de segunda enseñanza y otras 3 casas diversas. Dentro de Francia había 372 religiosos docentes que atendían a 9.449 alumnos, de los cuales 5.413 niños en primera enseñanza y 4.036 en colegios de primera y segunda enseñanza. El hecho más determinante fue que las provincias francesas habían asegurado la captación vocacional y los establecimientos escolares.

Conforme avanzó la década, se recuperó la natalidad y la situación económica de las familias. Aumentó el número de niños en las escuelas y en los postulantedos, y el número de religiosos en las comunidades. La expansión era patente, pues a finales de 1928 los marianistas franceses regían 57 casas docentes (42 escuelas y 15 colegios); el número descendió en 1933 a 52 (38 escuelas y 14 colegios), para subir paulatinamente a lo largo de la década hasta llegar a 61 establecimientos en 1939. En total, durante la posguerra las provincias francesas habían asumido 14 establecimientos escolares, abrieron 9 casas de formación (6 postulantedos, 2 noviciados y 1 escolasticado obrero) y una casa de ancianos. El mismo dinamismo se refleja en el movimiento del número de alumnos: si en 1928 se escolarizaba a 11.818 (la mayoría de primaria, con 5.757 niños), en 1933 hubo un ligero descenso de 11.514, para recuperarse durante la década y alcanzar la cifra de 12.396 alumnos en 1939. El número de religiosos conoció la misma paulatina expansión y, sobre todo, el gran salto durante la década de los años treinta, pasando de 751 en 1928 a 767 de 1933, hasta los 1.392 profesos en 1939<sup>20</sup>.

Pero si las provincias querían mantenerse en las escuelas, debían adecuar sus religiosos a las condiciones establecidas por las nuevas leyes escolares, que exigían la posesión del título de bachillerato de segunda enseñanza a todos los maestros de las escuelas públicas de primera enseñanza; y se anunciaba que los maestros de los establecimientos privados también se verían

<sup>20</sup> *Statistiques. XVIII Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5; *Société de Marie. Statistiques au 1 Janvier 1939*, en AGMAR, 06.1.11.

afectados por el mismo requisito legal. Previendo estos imperativos legales, los superiores provinciales se vieron obligados a uniformar los planes de estudio en todas las casas de formación, a fin que los religiosos obtuvieran los grados exigidos para mantenerse en las escuelas.

## 2. Provincia de París: vocaciones y formación

Terminada la guerra, la provincia continuaba extendida entre el norte de Francia y Bélgica, más el noviciado, transferido a Saint Remy-Signeux en 1920. La provincia no cargaba deudas con entidades externas a la Compañía, porque no era propietaria de las escuelas y colegios a su cargo, en tal modo que sus religiosos trabajaban con un contrato laboral, extendido por los representantes legales de las fundaciones propietarias de los establecimientos; si bien dependía de la ayuda del ecónomo general para sostener las casas de formación. Recién terminada la guerra, la Administración provincial se fijó el objetivo de reforzar la captación vocacional, para asegurar la presencia de los religiosos en los establecimientos escolares. Pero ante las leyes de reforma escolar y la necesidad de elevar el prestigio social de las obras marianistas, a partir de 1928 la nueva Administración provincial se propuso mejorar los programas de estudio de los candidatos y religiosos en formación inicial.

### a) Hombres en el gobierno provincial

Terminada la guerra, la provincia de París cambió de provincial: en 1919 el padre Pablo Verrier pasó a ejercer de rector del seminario de Friburgo y, en su lugar, el padre Pedro Lebon ocupó el cargo, asistido por el experimentado don José Kleitz. El señor Kleitz era el hombre fuerte de la provincia, puesto al frente de los colegios desde 1902; Kleitz poseía fuertes cualidades morales, religiosas, intelectuales y profesionales para afrontar estas duras tareas. Alsaciano, nacido en Colmar, había profesado en Courtefontaine en octubre de 1873; recibió una buena formación académica y poseía los grados de *brevet* simple y completo, certificado de aptitud docente y bachiller en ciencias. Muy trabajador, edificante, inteligente y buen director; cualidades por las que, a la muerte de su antecesor, en julio de 1902 fue nombrado inspector de París<sup>21</sup>. A él tocará superar la difícil situación creada por la supresión legal de las congregaciones en 1903, debiendo dirigir la transformación legal de las obras docentes y buscar alojamiento a los formandos, ancianos y Administración provincial en la vecina Bélgica. Kleitz hubo de pilotar la recuperación material de la provincia, que de los 450 religiosos en 1903 descendió a 290 en 1905. Pero el esfuerzo de recuperación se vio de nuevo afectado por la tragedia de la primera guerra mundial y los difíciles años de la posguerra. A su muerte en 1927 le sustituyó don Eugenio Pierrel, que estará en el cargo, también hasta la muerte, en 1935.

El señor Pierrel había nacido el 4 de julio de 1883 en La Bresse, departamento de los Vosgos, en cuya escuela dirigida por los religiosos marianistas inició sus estudios primarios<sup>22</sup>. Nacido en una familia de profundas convicciones católicas, cultivó desde niño un firme deseo vocacional y en otoño de 1898 entró en el famoso postulante de Bourogne; al año siguiente fue enviado al noviciado de Ris-Orangis, donde profesó el 16 de septiembre de 1900. En la misma casa cursó un año de escolasticado y, tras obtener el *brevet* de primaria elemental, fue destinado a la docencia, mientras continuaba los estudios. Todos los informes de sus formadores y superiores lo describen como un excelente religioso, entusiasmado con su misión de educador cristiano. Se inició de joven profesor en la escuela de La Châtaigneraie, en la Vendée, región muy católica y muy afecta a los religiosos. Alma infantil y delicada, el señor Pierrel comenzó con los alumnos pequeños y en 1903 es destinado a la escuela San Carlos de Saint-Brieuc, de

<sup>21</sup> E. P., «M. Joseph Kleitz. Inspecteur de la Province de Paris. 1854-1927», en *L'Apôtre de Marie* (VI-1927), pp. 57-64; (VII-1927), pp. 99-104; (VIII/IX-1927), pp. 128-135.

<sup>22</sup> «M. Eugène Pierrel. Inspecteur de la Province de Paris (1883-1935)», en *L'Apôtre de Marie* (I-1937), pp. 23-27; (II-1937), pp. 45-52; (III-1937), pp. 91-95; (IV-1937), pp. 136-141; (V-1937), pp. 167-170; (VI-1937), pp. 210-214; (VII-1937), pp. 250-254; (VIII/IX-1937) pp. 284-286.



nuevo con los alumnos de los primeros cursos. Los primeros años de la disolución legal de la Compañía, de 1904 a 1907, los vive en el cumplimiento del servicio militar, donde llega a recibir los galones de sargento. Muy afecto a su vocación, el cuartel le ayuda a purificar sus motivaciones religiosas. Permanece en contacto con sus superiores, se afilia a *Le Sillon* y a la JOC, que le ayudan a vivir con espíritu apostólico entre sus conmlitones, al tiempo que estudia para obtener el certificado de capacitación pedagógica, que recibe al final del servicio militar.

A pesar de los graves problemas económicos en su familia, persevera en la decisión vocacional y, al ser licenciado del ejército, se reintegra a la provincia. Los superiores le envían al escolasticado de Rèves, para que durante un año de estudio pueda completar su formación, que culmina en 1908 con el grado de *brevet* superior y la profesión definitiva. A partir de ahora, el señor Pierrel inicia su carrera profesional, primero en la escuela de Cugand (Vendée) y, al cabo de un año, recibe la dirección de la escuela Nazareth (Bretaña). Pierrel ama su ministerio escolar con los alumnos pequeños y recibe los elogios de sus superiores. Declarada la Gran Guerra, es militarizado y recorre el frente como sargento mayor de aprovisionamiento, lo que le valió la cruz de guerra con estrella de bronce. «En la terrible escuela de la guerra» aprende a profundizar las convicciones de la fe y a ejercer entre los soldados un apostolado de servicio y de testimonio cristiano. Siempre en contacto epistolar con los superiores, sus cartas ofrecen un tesoro de noticias y comunican su rico mundo espiritual. Terminada la guerra y reintegrado a la vida comunitaria, los superiores le confiaron la dirección de los jóvenes marianistas en el escolasticado de Rèves. Hombre de buen sentido práctico, muy ordenado y metódico, se aplicó a la formación moral, religiosa y académica de los escolásticos. El 18 de febrero de 1927 moría el veterano don José Kleitz, inspector provincial. El siguiente 28 de abril, el padre Sorret le comunicaba haber sido designado nuevo inspector de París y el 4 de mayo, en la solemnidad de san José, el Superior general notificaba oficialmente el nombramiento.

Al contrario de su predecesor, Pierrel gobernó los establecimientos docentes de la provincia en un momento de clara recuperación económica y social de Francia, lo que comportó el aumento del número de alumnos. Metódico y ordenado, prestó atención a todos los campos de competencia del inspector: organización de los programas de estudio, reclutamiento de vocaciones, formación de postulantes, novicios, escolásticos y religiosos jóvenes; orientación de los directores; promoción de los estudios de pedagogía; elección de los libros escolares escritos por marianistas; organización y uso de las bibliotecas; los exámenes y la buena administración de las obras. Para trabajar con provecho, se había trazado un programa de actuación en el que su actividad administrativa y de orientación era vivida como una forma del apostolado mariano y un medio de captación vocacional. Enfermo de cáncer de estómago, moría en Rèves a los 52 años de edad, el 25 de marzo de 1935. El gobierno de los colegios y estudios de los escolásticos fue encomendado a don Víctor Kreder; un servidor de María que se había curtido en las escuelas que la provincia dirigía en Bélgica y a quien correspondió afrontar la adaptación de los establecimientos docentes a la reforma escolar del ministro Zay y gobernar durante los terribles años de la segunda guerra mundial y la posguerra.

El gobierno espiritual y pastoral de los religiosos estaba en manos del padre provincial. En el período de entreguerras estuvo al frente de la provincia de París el padre Pedro Lebon, hasta que fue sustituido por el padre Emmanuel Le Conte el 19 de julio de 1929. El padre Le Conte gobernó durante una década, hasta el inicio de la segunda guerra mundial, en que fue sustituido por el padre Alberto Lips. Pedro Lebon, nacido el 9 de marzo de 1868 en Besanzón, era siete años más joven que su hermano Enrique. Al terminar sus estudios en la *institution* Santa María, en octubre de 1887 ingresó como postulante en la casa de formación de Ris-Orangis, cerca de París. Un año después comenzó el noviciado en la misma casa, donde profesó el 15 de septiembre de 1889.

Pedro Lebon poseía una buena inteligencia, que le permitió obtener los diplomas de bachillerato en letras y el *brevet* simple (ambos en 1885) y la licencia en letras en 1888 por la Academia de Poitiers. Al salir del noviciado, fue destinado a la enseñanza en el colegio de La Rochela y en octubre de 1893 es enviado a Roma para comenzar los estudios eclesiásticos. A su regreso a Francia, en agosto de 1895, pasó por los colegios de Saint-Brieuc, Stanislas de París y la institución Santa María de Cauderan-Burdeos, para finalizar como director en La Rochela. De ardiente celo sacerdotal pero de carácter pesimista, al producirse la dispersión de 1903 fue

llamado a la casa general en Nivelles, donde pasó una quincena de años dedicado a la dirección de *L'Apôtre de Marie*, a la que dio un fuerte impulso, y al sostenimiento de la escuela apostólica de Urakami en Japón, por medio de conferencias para recabar ayuda económica para este postulante marianista de Japón. Terminada la guerra, fue nombrado superior de la provincia de París, cuyo cargo recibe el 26 de mayo de 1919. Su principal acción de gobierno se dirigió hacia la captación vocacional, muy disminuida a causa de la caída de la natalidad después de la guerra. Organizó comités vocacionales, creó una variada propaganda, favoreció la filiación a la Compañía, abrió escuelas a modo de prepostulantes y se interesó por el buen orden de los postulantes de Rèves (Bélgica) y Saint Thégonec (Bretaña). Cumplidos diez años de provincialato, fue sustituido el 19 de julio de 1929 por el padre Le Conte. Retirado de toda actividad, fue enviado de capellán primero a la granja-escuela de Grangeneuve (Suiza) y definitivamente a la comunidad de la capilla de la Magdalena, en Burdeos, donde fallecerá el 28 de octubre de 1938.

El padre Emmanuel Le Conte tenía 42 años cuando tomó la dirección espiritual de la provincia de París. Le Conte había nacido en Saint-Brieuc, el 11 de diciembre de 1887<sup>23</sup>. Hijo único de madre viuda, estudió en el colegio San Carlos, dirigido por los marianistas. En 1903 pidió marchar al noviciado y el resto del curso continuó estudiando en esta misma casa como postulante. Terminado el curso, en septiembre de 1903 va al noviciado, recientemente trasladado a Rèves (Bélgica), a consecuencia de la expulsión de Francia. Después de un año emitió la primera profesión el 21 de septiembre de 1904, en la sede de noviciado de Monstreux. Comienza la formación inicial en el escolasticado de Rèves y al año siguiente continúa en el escolasticado de Friburgo. En 1907 regresa a Francia, empleado en el colegio de Besanzón, como profesor y vigilante, donde obtiene el título de bachillerato en 1907. En 1911 vuelve a Friburgo como profesor en la Villa Saint-Jean, bajo la dirección del padre Kieffer. En 1913 comenzó el seminario y es ordenado el 15 de julio de 1917, antes de ser movilizado en agosto de aquel año y pasar dos años de guerra en Saint Brieuc. Licenciado en abril de 1919, regresa a Friburgo como profesor y en el mes de septiembre puede reintegrarse a su provincia: primero en Rèves como profesor y capellán; al año es destinado a Antony, donde se manifiesta un gran animador de la vida de la comunidad. Consecuentemente, en 1926 es destinado director del escolasticado de Rèves, cargo que ocupaba al ser nombrado provincial.

El padre Le Conte se caracterizaba por su carácter bondadoso y alegre; era piadoso y transmitía serenidad y sentido espiritual, cualidades reforzadas por su aspecto físico alto, delgado y ascético. Su inteligencia era ordinaria y más bien práctica, pero era muy sociable y se atraía el afecto de las personas. Sabía adaptarse a todo y su capacidad de trabajo era mayor de lo que aparentaba. En los diez años de su tarea de provincial se mostró un superior bondadoso y comprensivo, alegre y dinámico, con sentido sobrenatural de su misión. Gracias a su actitud alegre y optimista y a su sentido espiritual supo transmitir confianza en aquellos años difíciles. El 10 del julio de 1939 le sustituyó en el cargo el padre Alberto Lips.

### **b) Religiosos y obras**

La provincia había logrado estabilizarse, manteniendo el mismo número de obras anteriores a la guerra, a pesar del permanente descenso de alumnado a lo largo de la primera década posbélica, debido a la crisis de la natalidad pero no a la falta de estima de las familias y del clero local; prueba de ello era que el personal religioso gozó de un leve incremento. Así, en 1920, entre Francia y Bélgica la provincia contaba con 23 centros escolares, siendo el número de alumnos de 5.545 y el de marianistas 123. En Francia se dirigían 12 escuelas de primera enseñanza y 5 de secundaria (Enghien-Les-Bains, La Rochela, Santa María de Monceau en París, Saint-Brieuc y Estrasburgo). En total, 101 maestros marianistas atendían a 4.605 alumnos. En Bélgica se dirigían 6 escuelas de primaria (Boussu, Brain-le-Comte, Chimay, Liège, Morlanwelz y la aneja al escolasticado de Rèves), 3 de ellas con sección de primaria-media. En este país, un total de 940 alumnos eran atendidos por 22 religiosos, que necesitaban de la ayuda de maestros seculares. En Bélgica, los marianistas también trabajaban con un contrato, por

<sup>23</sup> Dossier Emmanuel Le Conte, en AGMAR.

tratarse de centros docentes creados por diversas fundaciones católicas. El provincial, padre Pedro Lebon, y su inspector, don José Kleitz, residían en el *château* de Hainaut, Rèves (Bélgica), sede del postulante y escolasticado. En París los religiosos continuaban viviendo en grupos dispersos cercanos al colegio Santa María de la rue de Monceau.

Dos años después, en 1922, se contaba con el mismo número de establecimientos, pero los alumnos descendieron a 4.484 (716 internos), mientras que los religiosos subieron a 212 (35 sacerdotes y 177 laicos). Cuando el padre Sorret recibió el gobierno general de la Compañía en 1928, París disponía de 24 establecimientos, distribuidos en 15 escuelas, 4 colegios y otros 5 de diversa naturaleza; con 4.061 alumnos (la mayor parte en primaria, 2.241; tenía 699 alumnos internos), atendidos por 231 profesores marianistas sobre un total de 255 profesos. Eran 21 religiosos más, pero 720 alumnos menos que en 1923<sup>24</sup>. En suelo francés se dirigían 17 de estos centros escolares. Los cuatro colegios completos de primaria y secundaria estaban en la rue de Monceau de París, Saint-Brieuc, La Rochelle y Estrasburgo, que eran instituciones florecientes. Las escuelas de primaria eran 12 y estaban situadas en los departamentos del noroeste: en la Vendée se dirigían las escuelas de Beauvoir, Bouin, Le Boupère y Cugand; en Bretaña, las escuelas de Clisson y Saint-Thégonnec; en la Mayenne, la de Craon; en el Norte, las dos de Tourcoing y Merville; y en finalmente en el este, se dirigían las escuelas de las poblaciones de Fumay y Joeuf; además de la escuela-postulante de Antony, cerca de París. La provincia había abandonado las escuelas de Saint-Hilaire, La Mothe-Achard y de Pancoët; a cambio, había tomado la dirección de las escuelas de Beauvoir, Bouin y Craon. La falta de religiosos había obligado a dejar también el colegio San José de Lille, donde tres ancianos marianistas se ocupaban de las clases de primaria elemental. En Bélgica se dirigían las escuelas de Boussu, Morlanwelz, Chimay, la aneja al escolasticado de Rèves y la de Lieja. El establecimiento de Brain-le-Conte se había dejado en manos de la diócesis, que lo transformó en escuela aneja a la normal, que la diócesis había traído de la localidad de Bonne-Espérance. A tenor de estas cifras, se aprecia que el número de obras en Francia permanece estable en torno a 16-17 por provincia, mientras que el número de alumnos tienden a bajar debido al descenso de la natalidad, y los religiosos docentes a aumentar. Pero a partir de 1930 las estadísticas tienden a aumentar en el número de profesos, formandos, establecimientos y alumnos, signo de la lenta recuperación de la natalidad francesa y de la estabilización de la vida social, política y económica. En su informe al Capítulo general de 1933, el padre Coulon señala que el total de establecimientos (en Francia y Bélgica) habían descendido a 20, mientras que los religiosos ascendieron a 269; también el número de alumnos había ascendido a 4.531 (sobre todo de primera enseñanza, que pasaron de 2.241 a 2.936; pero los de secundaria descendieron de 1.763 a 1.529). Estaba claro que influían las políticas ministeriales de aplicación de la escuela única con la democratización de la enseñanza.

En su informe al Capítulo general de 1933, el señor inspector de París, don Eugenio Pierrel, levantaba acta de esta calidad: «Nuestros establecimientos responden a su misión»<sup>25</sup>. El postulante de Antony funcionaba con normalidad y había incrementado sus efectivos hasta 40 candidatos. También la pequeña escuela aneja podría recibir más niños, si aumentaba la capacidad de sus locales. Las tres escuelas de Beauvoir, Le Boupère y Cugand, en la diócesis de Luçon, eran apreciadas. Clisson había reabierto su internado en el curso 1932-1933 y se había constituido la asociación de antiguos alumnos. Joeuf-Genibois era la escuela más próspera de la provincia con 800 alumnos, con múltiples actividades sociales, culturales y religiosas. También Merville era una escuela próspera y apreciada; no así Fumay, que era un establecimiento con pocos alumnos, pero situado en una villa con fuerte implantación socialista, por lo que no se debía abandonar para no regalar esta victoria a los enemigos de la educación católica. Por el contrario, la histórica *institution Sainte Marie*, de primera enseñanza en la rue de Monceau de París, mejoraba su situación bajo la dirección del padre Beaumont. No así el colegio Fénélon de La Rochelle, que se encontraba en una situación financiera difícil. También la escuela de Saint-

<sup>24</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1923-1928*, pp. 16-17, en AGMAR, 04.1.2; *Statistiques (...) XVIII Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5.

<sup>25</sup> E. PIERREL, *Province de Paris. Rapport sur l'Office d'Instruction en vue du Chapitre général de 1933 (20-I-1933)*, en AGMAR, 05.3.9.

Thégonnec padecía los efectos de la crisis económica y el número de internos había disminuido sensiblemente. Por el contrario, el colegio episcopal San Esteban de Estrasburgo, bajo la experta mano del padre Kieffer, mantenía una prosperidad creciente, con la bella cifra de 880 alumnos. En cuanto a los establecimientos en territorio belga, se enumeraban Tourcoing, establecimiento muy estimado en medio a una población de fuerte militancia obrera socialista y comunista, donde el comité escolar había emprendido trabajos de ampliación de los locales; igualmente era estimada la escuela de Boussu; la escuela de Chimay se mantenía pero con poca vitalidad; también la población escolar de Morlanwelz se había estancado; no así la escuela San Ambrosio de Lieja, sostenida por un comité escolar muy emprendedor, lo que se dejaba sentir en el aumento del número de alumnos y buenos resultados escolares. Finalmente, el postulantado y el escolasticado de Rèves funcionaban con normalidad, pero no su pequeña escuela aneja, donde adquirirían experiencia docente los escolásticos. De casi todos los colegios y escuelas salía algún postulante, si bien la captación vocacional se hacía por medio de reclutadores.

La secularización de 1903 había infligido un duro golpe a la provincia, por haber impedido a los religiosos recibir una seria formación intelectual y académica. La imposibilidad de contar con las casas de formación en Francia y de seguir cursos en la universidad produjo la falta de religiosos cualificados. Por ello se sentía cierto descontento por la situación de los colegios, carentes del suficiente prestigio público a causa de la escasez de profesores de valor. Los ya veteranos padres Pablo Verrier en Estrasburgo y Antonio Adam en La Rochela continuaban impartiendo los cursos de filosofía. Para los cursos de matemáticas continuaban activos los señores Keller, a sus 75 años, y Meyer, con 70 años; mientras que el padre Juan Leroy, subdirector de la institución Santa María de la rue de Monceau de París, se encontraba impedido para las clases. La pobreza de personal era mayor en las disciplinas científicas, donde a parte del señor Wertz, de 79 años, no había profesores de física, química y ciencias naturales. Lógicamente, la situación de las escuelas de primaria era menos mala. Si bien los maestros marianistas no podían medirse en capacidad académica con sus «adversarios» (profesores de la enseñanza pública), suplían sus deficiencias con una gran dedicación a sus alumnos. En Bélgica, solamente dos hermanos y un director poseían un diploma superior al de *instituteur*. En Francia, ningún director, salvo don Roger Bréad en Joeuf, poseía el *brevet* superior y entre los religiosos con este diploma ninguno mostraba aptitudes para la dirección. Por supuesto, faltaban maestros de dibujo, música, comercio y agricultura.

Ante este panorama, se comprende que una de las líneas fuertes de gobierno durante el provincialato del padre Le Conte, a finales de la década de los años veinte, fue reforzar la competencia profesional de los religiosos docentes. El padre Emmanuel Le Conte insistía a los directores de las comunidades que mantuvieran la conferencia pedagógica, el estudio personal de los religiosos y la formación de los jóvenes maestros. Los directores visitaban las clases y controlaban el trabajo de sus profesores y alumnos. Así, la insistencia en la formación daba sus frutos y «en general, nuestros maestros están al nivel de su tarea», afirmaba el señor Pierrel. De todos modos, su formación no era superior a la media de la de los docentes de la enseñanza pública, motivo por lo que los religiosos jóvenes mostraban avidez por instruirse. Esto daba una importante lista de grados académicos; desde el Capítulo general de 1928 hasta 1933 los religiosos habían obtenido 2 licenciaturas en letras, 2 diplomas de bachillerato, 3 *brevets* superiores y 2 elementales, 1 diploma de magisterio belga, 1 diploma de profesor de trabajos manuales y 2 de profesor agregado a la escuela media. Además de los estudios oficiales, los jóvenes religiosos seguían con seriedad un programa interno de estudios de pedagogía, con sus respectivos exámenes. Bajo la dirección del señor inspector, cada religioso elaboraba durante el año escolar un trabajo de pedagogía y de psicología aplicada a la educación y en los días anteriores a los retiros anuales sufrían un examen de dicha composición escrita y un interrogatorio oral. «En general, los resultados son satisfactorios». Todo ello propiciaba los progresos en la preparación y método de las clases, si bien el señor Pierrel reconocía que los religiosos no habían asumido los métodos de la pedagogía «dicha moderna». Incluso, «ni la conocían suficientemente». Absorbidos como estaban por la tarea diaria de las clases, no seguían la evolución de los métodos de educación, extendidos en los ámbitos católicos.

Pero, en general, los religiosos mostraban gran interés para «dar una buena educación cristiana y humana». A la clase de religión añadían la enseñanza de la catequesis en la

parroquia, tal vez con cierto formalismo en detrimento de la transmisión de convicciones sólidas y de orientar sus enseñanzas al corazón y la voluntad de los niños. Los establecimientos marianistas se ajustaban a los programas oficiales, los libros de textos eran siempre los llamados «clásicos marianistas», salvo raras excepciones. En todo caso, se habían suprimido los llamados «libros neutros», de origen u orientación laicista. Del mismo modo, los religiosos solamente leían prensa católica.

Todos los establecimientos docentes publicaban su *Anuario* y desde el Capítulo general de 1928, cuyo estatuto XVI exhortaba a crear revistas de ámbito provincial y colegial, numerosas revistas habían aparecido en las escuelas de la provincia: en 1929 *L'Écho de Boussu* y *L'Alouette d'Antony*; en 1932 *La Revue Chaminade* de Rèves, a la que se fusionó *L'Alouette d'Antony*; *L'Alouette* de Croan y de Saint-Thégonnec tuvieron un vida efímera; *La Mouette de Saint-Valéry* en la escuela de Joeuf se publicaba trimestralmente como lazo de unión entre los alumnos que habían participado en las colonias de verano, y *Le Bulletin des Jeunes* había sido confiado a los escolásticos del seminario.

Una actividad educativa importante eran las «obras de perseverancia», fuera de los horarios escolares. Existía asociación de antiguos alumnos en las escuelas de Clisson, Merville y la *institution Sainte Marie* de la rue de Monceau de París y en los colegios Fénélon de la Rochela y San Esteban de Estrasburgo. En las escuelas de Cugand y de Chimay los religiosos colaboraban activamente en los círculos de estudio social (*patronages*) parroquiales; así mismo, era muy eficaz la actuación de los religiosos en la escuela de Joeuf-Genibois, donde se ocupaban de los *patronages* de niños siguiendo métodos del escoltismo; el director de la escuela, señor Bréard, dirigía una congregación mariana formada por antiguos alumnos, muy activa, y ejercía un importante actuación en el círculo local de la Juventud católica. La formación religiosa y social de estos jóvenes era tan buena que los patronos de las fábricas locales no se mostraban favorables a la creación de asociaciones de antiguos alumnos. Otros religiosos mantenían a título personal círculos de estudio en los demás establecimientos de la provincia. Esta actividad de formación religiosa y social era muy intensa y apreciada por los religiosos, que por desgracia no podían dedicarle más tiempo, ocupados en sus clases y en los estudios personales.

El 1 de enero de 1939 la provincia contaba con 22 establecimientos, 4.682 alumnos y 292 profesos (de ellos 189 con votos definitivos, 103 temporales, 35 sacerdotes, 44 empleados en trabajos manuales y 44 escolásticos; más 7 seminaristas en Friburgo). A las puertas de la segunda guerra mundial los religiosos miraban el futuro con esperanza, pues los postulantes se elevaban a 217 adolescentes (33 en Antony, 63 en Art-sur-Meurthe, 18 en Héverlé, 50 en Rèves y otros 53 en el postulante de la provincia de Franco Condado, en Saint-Hippolyte) y en el noviciado había 16 candidatas<sup>26</sup>. A tenor de estas cifras, la provincia de París era una de las más prósperas de la Compañía.

### ***c) Cuestión de supervivencia: captación vocacional y casas de formación***

Más preocupante que las obras era hacer crecer el número de religiosos, mermado por las pérdidas de la guerra, muertes por ancianidad e insuficiente número de candidatos. Lo más importante para esta provincia —en expresión del provincial, Pedro Lebon al Capítulo general de 1928— era el reclutamiento vocacional, dado que el número de religiosos se manifestaba insuficiente para las necesidades de sus obras, bastante extendidas entre el norte de Francia y Bélgica. Alcanzado este objetivo al final de la década, la segunda preocupación de la Administración provincial en el período 1928-1933 consistió en dar una buena formación académica a los religiosos reclutados después de la guerra.

La cuestión vocacional se implicaba con la situación financiera de la provincia, que, por no tener otras fuentes de ingresos que los salarios de los religiosos empleados por las sociedades propietarias de las escuelas y colegios, necesitaba mano de obra propia para recibir estos salarios, a fin de sostener las casas de formación y de ancianos, debido a que la mitad del

<sup>26</sup> *Personnel* de 1 de enero de 1939 y *Société de Marie. Statistiques au 1 Janvier 1939*, en AGMAR, 06.1.11.

personal residía en estas casas. Solo la posesión de colegios de segunda enseñanza, donde los alumnos pagaban más, podría asegurar la vida económica de la provincia<sup>27</sup>. Por lo tanto, para asegurar el futuro era muy importante tener las casas de formación dentro de las fronteras de Francia; esto favorecería que las familias dejaran marchar a sus hijos al postulantedo, mejorando la captación vocacional.

La formación de los candidatos fue el segundo objetivo de la Administración provincial, empezando desde los postulantes. La provincia de París reunió a sus postulantes en dos grupos nacionales: los niños belgas eran recogidos en la casa de formación de Rèves (Bélgica), gracias a la cual la Compañía se fortalecía en este país; y al postulantedo anejo a la *institution Sainte Marie* de Antony, cerca de París, eran enviados los niños reclutados en las católicas regiones de Bretaña, la Vendée, la Moselle y norte de Francia. Esta última apenas si daba algún postulante; La Vendée proporcionaba pocas, pero constantes vocaciones y la Bretaña era un región rica en ellas. Algunos postulantes provenientes de los departamentos del norte de Francia fueron enviados provisionalmente al postulantedo de Saint-Hippolyte, reabierto por la provincia de Franco Condado después de la guerra. La mayoría de los candidatos provenían de la captación realizada por un reclutador; eran pocos los provenientes de las escuelas dirigidas por la provincia. Desde el punto de vista académico, los niños provenientes de los pueblos mostraban carencias de educación escolar y social, mientras que los provenientes de las escuelas marianistas estaban mejor formados. De aquí el interés por intensificar la pastoral vocacional en las obras propias. El ciclo escolar había sido unificado en ambos postulantedos y prolongado hasta cinco años, con la finalidad de elevar el nivel de estudios con un año de latín, que permitiría prepararse para obtener el *brevet* elemental y entrar en el noviciado con 16 años de edad. En el quinto año los postulantes eran reunidos en Rèves, donde estudiaban latín.

A comienzos de 1922 la población total de postulantes en Antony y Rèves era de 79 niños. Entre 1920 y 1922 la provincia había recibido a 152 aspirantes, de los que 36 pasaron al noviciado común de las provincias francesas en Saint-Remy, en el Luxemburgo belga (esto suponía un bajo índice de perseverancia del 23,6 %); en el quinquenio siguiente habían sido 113 jóvenes los niños que había pasado por ambas casas de formación; de ellos 47 habían continuado hasta el noviciado; y en los cinco últimos años del generalato del padre Sorret (1928-1933) fueron 136 los ingresos (35 provenientes de las escuelas marianistas y 101 por captación del reclutador). De estos niños, fueron al noviciado 50; el porcentaje continuaba arrojando una baja perseverancia de un 36 %.

En 1928 la casa de formación de Rèves (Bélgica) contaba un total de 43 niños belgas. En el curso 1932-1933 el número de postulantes había descendido a 29, mientras que en el postulantedo de Antony era de 40. Por ello, el número de religiosos belgas crecía lentamente. De hecho, en 1928 había 11 religiosos belgas, 2 novicios y 3 escolásticos de este país. Ante estos resultados, la captación vocacional y la formación de los candidatos era un objetivo provincial primordial y se notaba en el hecho de que la mitad del personal (formados con sus profesores) residía en casas de formación. Dado que ambas casas de postulantedo estaban al completo y que las vocaciones en la región de Nancy (Lorena) eran muy numerosas, los superiores compraron en marzo de 1934, en Art-sur-Meurthe, a 14 kilómetros de la ciudad, un modesto *château* con amplias dependencias y un espacioso parque para casa de postulantedo, que se abrió en el curso 1934-1935. La propiedad se compró constituyendo una sociedad de responsabilidad limitada, denominada *La Provinciale*, con la esperanza de poder recibir algún establecimiento docente en la ciudad de Nancy.

También en Bélgica aumentó el número de candidatos y la Administración provincial adquirió en 1936 otra propiedad en Héverlé-lez-Louvaine, cerca de Lovaina, para postulantedo de niños belgas. De esta forma, Rèves podría recibir a más postulantes del último curso de latín. En la propiedad de Héverlé se esperaba alojar otros 30 candidatos. El 7 de enero de 1937, 18 postulantes con sus formadores, todos provenientes de Rèves, ocuparon los locales. La dirección fue dada a don Alejandro Deham, asistido por el padre Valentín Metzger, de capellán, y don

---

<sup>27</sup> H. LEBON, *Rapport sur l'état de la Province de Paris depuis le Chapitre général de 1923*, p. 8, en AGMAR, 04.2.6; E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1933*, pp. 2-3, en AGMAR, 05.2.3.

Camilo Maegeli como administrador, además de otros 4 religiosos en tareas educativas y de servicio y mantenimiento de la casa. El prometedor inicio se vio bruscamente cortado por la declaración de la segunda guerra mundial. El padre Metzger y 4 profesores fueron reclutados y los postulantes transferidos a Rèves y evacuados a Montauban. Tras la derrota de Francia, en el mes de julio de 1940, al llegar las vacaciones de agosto los jóvenes fueron repatriados a sus familias. La propiedad de Héverlé se dio en alquiler a los salesianos<sup>28</sup>.

De esta forma, antes de la segunda guerra mundial la provincia de París había estructurado el primer escalón de la formación inicial. En el postulante de Art-sur-Meurthe eran reunidos los postulantes franceses de más corta edad, bajo la dirección de don Aquiles Struss, donde eran formados en la piedad. En Antony, también franceses, la formación se dirigía hacia la configuración de la personalidad y del carácter. En Héverlé se acogía a los niños belgas y a Rèves eran enviados todos ellos a culminar los estudios de primaria superior y con el objetivo de adquirir las virtudes religiosas a desarrollar en el inmediato noviciado. Los superiores se mostraron satisfechos del proceso formativo así organizado y del trabajo de los formadores, si bien los frutos respondían a las limitaciones propias de la tierna edad de los jóvenes candidatos.

En cuanto a la casa de noviciado se alojaba en la propiedad de Saint Remy-Signeulx, común para las tres provincias francesas<sup>29</sup>. Antes de la guerra la sede del noviciado se encontraba en la propiedad del *château* de Cortil-Noirmont, donde había sido transferido en 1912 desde su primera sede en Bélgica en Monstreux. A raíz de las operaciones militares Cortil pasó al mando alemán y la casa de noviciado fue transformada en hospital militar. Al final de las vacaciones de verano de 1914 se debían presentar 56 novicios, el mayor contingente hasta ahora conocido. Pero la mayor parte fueron llamados a las armas o no pudieron presentarse, así es que solo se presentaron 4. Los novicios de la promoción en curso profesaron el 12 de septiembre y se encaminaron al escolasticado de Rèves, salvo un novicio suizo, que profesó en junio de 1915. Los nuevos novicios comenzaron en el mes de agosto y profesaron al año siguiente. Fue la última promoción durante la guerra. Sin embargo, la casa no estuvo desocupada, sino que gracias al interés de los religiosos en reclutar vocaciones entre sus alumnos a pesar de la guerra, entre 1916 y 1919 fueron enviados a la casa de Cortil jóvenes belgas entre los 12 y 15 años para estudiar su vocación. Las conferencias del padre Schellhorn movieron a 13 de estos jóvenes a incorporarse como postulantes a partir de septiembre de 1916, puestos bajo la dirección de don Aloisio Braun y del mismo Schellhorn como superior de la casa. Además, en 1917, la casa albergó niños pobres de Lille (pertenecientes a la *Oeuvre nationale de l'enfance*), necesitados de buena alimentación y ambiente saludable. Esta obra asistencial duró hasta el armisticio de 1918. Entre los religiosos, los postulantes y los niños pobres, la casa albergó 70 personas. La obra social continuó con la creación de colonias de verano para niños, bajo la dirección del señor Fimbel.

Finalmente, en 1919 regresaron los novicios, pero esta promoción terminó su año de noviciado en la nueva sede del postulante de Saint Remy-Signeulx –vacío durante la guerra–, a donde se trasladaron en junio de 1920. El caso era que en marzo de 1921 tocaba a su fin el contrato de arriendo de la propiedad de Cortil, mientras que la casa de Saint-Remy quedaba libre desde el momento que la provincia de Franco Condado había reabierto en Saint-Hippolyte un nuevo postulante para niños franceses y la de París llevó a los suyos a la propiedad de Antony. De esta forma, la casa de Saint-Remy quedaba vacía, con su nuevo pabellón construido en 1914. En Saint-Remy fueron reunidos los novicios de las tres provincias francesas y sus extensiones en Suiza e Italia. El apreciado padre Schellhorn continuó en la tarea de maestro de novicios con la ayuda del veterano don Emilio Faur (ya hermano maestro en las provincias de

---

<sup>28</sup> El contrato de compra de Art-sur-Meurthe se firmó el 15 de marzo de 1934 por 400.000 fr. sobre una superficie de 15 ha, 04 a y 38 ca, y el de Héverlé el 1 de agosto de 1936 por 700.000 fr. por una superficie de 1 ha, 39 a, 40 ca., cf. *Chapitre général de 1939. Rapports des Administrations Provinciales sur l'Office de Travail*, p. 3, en AGMAR, 06.1.10; P. ZIANS, *Chroniques marianistes. Belgique* (dactilografiado), I, pp. 174-180.

<sup>29</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 197-212.227-336; V. BOMBLED, *Atlas marianiste. T. II: La Société de Marie à travers le monde. 1817-1974. Belgique*, pp. 14.29-30.

España y Midi-Lequeitio y fundador en Méjico) y el padre José Heidt como director espiritual. De aquella primera promoción de Saint-Remy profesaron 40 novicios, el 12 de septiembre de 1920, y su puesto fue ocupado por otros 50 candidatos.

El padre Schellhorn estuvo al frente del noviciado hasta su muerte, el 28 de octubre de 1935; entonces fue nombrado el padre Alois Hilsendeger. También falleció el señor Faur, el 29 de abril de 1937. Fue reemplazado por don Guillermo Wetzels. El 1 de septiembre de 1939 se declaró la segunda guerra mundial. Padre y hermano maestro fueron llamados a filas. En su lugar los superiores llamaron al padre Pablo Pierson y a don Alejandro Dehan. Dada la cercanía a la línea del frente y el paso de las tropas alemanas, los superiores se decidieron a trasladar los novicios a Rèves. En febrero de 1940, 6 religiosos de la comunidad, 37 novicios y padre y hermano maestros hicieron el traslado. En Rèves ocuparon las habitaciones de los postulantes franceses, a su vez trasladados al postulantado de Art-sur-Meurthe. En virtud del rápido avance de los alemanes, la casa se quedó fuera de la línea del frente y sus ocupantes se pudieron dedicar a sus tareas formativas. Terminada la guerra, la Compañía no mostró interés por la propiedad de Saint Remy-Signeulx y la vendió. En mayo de 1944 los novicios fueron trasladados a Saint-Thégonnec, donde profesaron sus primeros votos. Terminada la guerra, el noviciado fue establecido en Antony y en 1950 en La Tour-de-Scay, cerca de Besanzón.

Entre los años 1923 y 1928, de los 525 postulantes de las 3 provincias, pasaron al noviciado 243. Aquí eran iniciados en la vida religiosa por el apreciado padre José Schellhorn. El padre Coulon reconocía que la formación religiosa recibida en el noviciado era «excelente y transmitía bien nuestro espíritu propio»; la visita a esta casa producía una impresión satisfactoria (*laisse une forte impression*). En enero de 1928 el noviciado albergaba a 49 candidatos (6 menos que en 1923), de los que 22 pertenecían a París, otros 22 al Franco Condado y solo 5 a Midi; una mínima parte venían de las obras escolares<sup>30</sup>.

Las 3 provincias francesas también reunían a sus escolásticos en el escolasticado de Rèves. La propiedad del escolasticado, en el *château* de Hainaut, pertenecía a la provincia de París. Por reunir a jóvenes de las 3 provincias francesas, provenientes de Francia, Bélgica y Suiza, Rèves era uno de los escolasticados más importantes de la Compañía. En esta casa se reunían tanto los jóvenes destinados a la primera enseñanza (estudiantes del *brevet* elemental francés) como a los que serían profesores de bachillerato o su equivalente. Los jóvenes orientados a la enseñanza primaria preparaban las materias de magisterio elemental (*brevet d'instituteur*), pero los marianistas de nacionalidad belga, además de los cursos comunes, debían estudiar las asignaturas propias del programa de estudios de su país. De 1920 a 1922 pasaron por este escolasticado 45 religiosos destinados a la primera enseñanza, pero a causa de la penuria de personal los jóvenes solo permanecían allí 2 años y luego eran destinados a las obras, debiendo terminar sus estudios ya empleados en la vida activa. En Rèves tenían la ventaja de poder hacer prácticas docentes con los alumnos de la escuela aneja al escolasticado donde unos 50 niños del pueblo se beneficiaban de este servicio escolar. Los escolásticos franceses, belgas e italianos destinados a la segunda enseñanza y al estado clerical también estudiaban en Rèves los primeros cursos de bachillerato, pues los diplomas belgas eran reconocidos por los gobiernos francés e italiano. Después continuaban en el escolasticado superior de Friburgo, donde se examinaban de retórica y filosofía, en vistas a obtener el diploma de bachillerato de letras. El motivo de este proceder era de orden religioso, pues en Rèves los jóvenes estudiaban en un ambiente más recogido.

En estas condiciones había en 1922 3 bachilleres en Rèves y 9 en Friburgo. En 1923 en Rèves la cifra se elevó a 48 escolásticos, en tal modo que hasta 1928 habían pasado por esta casa 142 jóvenes, permaneciendo 46 en aquel año. Los religiosos franceses de la provincia de Franco Condado-Alsacia estudiaban en Rèves, pero los jóvenes suizos de lengua alemana estaban agrupados en el escolasticado de Martigny (Suiza), porque así podían obtener el título de magisterio alemán en la escuela normal de Sión. Desde 1920 hasta 1928, 5 escolásticos

---

<sup>30</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport ... d'Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 8, en AGMAR, 04.1.2.; y estadística de la provincia de París enviada al Capítulo general, 1928, en AGMAR, 04.2.21; J. COULON, *Rapport sur l'état de la Province de Franche Comté-Alsace. Depuis le Chapitre général de 1923*, p. 16, en AGMAR, 04.2.8.



suiizo-alemanes se habían diplomado de esta manera. En el quinquenio siguiente, hasta 1933 pasaron otros 122 jóvenes religiosos. El número había descendido, porque los escolásticos suizos fueron reunidos con sus compañeros de lengua alemana en la casa de Martigny, dado que estaban obligados a cursar los estudios de magisterio según el programa de su país. Se debían examinar en la escuela normal de Sión y el diploma obtenido les confería el derecho a enseñar en las escuelas suizas.<sup>31</sup>

Por ello, la casa de Rèves contenía en el curso 1928-1929 una inmensa colonia de 33 religiosos y 51 escolásticos (29 de la provincia de París, 19 de la del Franco Condado y 3 del Midi). Aquí residía el provincial de París con su inspector. El padre Emmanuel Le Conte era el director de todo el establecimiento, el director de escolásticos era don Luis Hemmerlé y el ecónomo, don Camilo Haegeli; don Aloisio Braun era el encargado de postulantes y los padres Leonardo Muller y Pablo Pierson eran los capellanes de escolásticos y postulantes respectivamente. Los religiosos docentes estaban empleados en las clases de escolásticos y postulantes, y los religiosos obreros atendían las labores agrícolas de la finca, huerta y jardín, sacristía, mantenimiento del inmueble y demás labores domésticas; también había un enfermero y un impresor.

Por mandato del Capítulo general de 1920 (estatuto XIV) los escolásticos de primaria debían permanecer en Rèves 3 años, pero ante la falta de personal religioso muchos eran retirados por sus provinciales inmediatamente después de obtener el *brevet* simple, sin poder continuar hasta el *brevet* completo. A partir del inicio de su provincialato en 1929, el padre Le Conte se propuso elevar el nivel académico de los jóvenes religiosos. El principal objetivo consistió en elevar el nivel intelectual de postulantes y escolásticos. Ante las nuevas exigencias pedagógicas, el diploma de bachillerato que los escolásticos alcanzaban después de 3 años de estudio ya no resultaba suficiente para la docencia en la segunda enseñanza. Se requerían profesores licenciados universitarios y maestros de primaria en posesión del *brevet* superior. Para ello, se debía prolongar el tiempo en el escolasticado y recibir algún curso de nivel universitario. Pero la principal dificultad residía en la penuria de profesores expertos; sobre todo en el postulantedo, donde según tradición marianista se enviaba profesores jóvenes e inexpertos.

A principios de la década de 1930, la situación académica de escolásticos y postulantes en Rèves, en orden a su futura misión escolar, era la siguiente: los escolásticos estaban distribuidos en 3 cursos. La clase primera (tercer año) estaba formada por aquellos que estudiaban para obtener el *brevet* superior y las clases tercera y segunda (primer y segundo año) para los cursos de *brevet* elemental. Además, había una clase de latín. El nivel académico de los postulantes había mejorado gracias a la prolongación de los años de estudio y ello se notaba en el aumento de los jóvenes que obtenían el *brevet* superior. Los superiores se mostraban satisfechos de la buena voluntad y de la dedicación al estudio de estos jóvenes religiosos. La política de reforzar el programa de estudios durante la formación inicial dio buenos resultados, pues en el segundo quinquenio de la década (de 1934 a 1939), 24 jóvenes habían obtenido el diploma de bachillerato y 11 el de *brevet* superior; otros 4 habían logrado en Francia una licencia universitaria y 2 en Bélgica; además, la provincia contaba con 2 nuevos doctorados<sup>32</sup>.

En general, tanto los religiosos jóvenes como los veteranos en la docencia manifestaban un gran deseo de formarse, a pesar de que la urgencia del trabajo profesional no les dejaba el tiempo necesario para seguir los cursos y, por ello, eran pocos los religiosos que conseguían superar los exámenes oficiales. Esto comportaba la dificultad de encontrar profesores para las asignaturas de primera enseñanza superior y de bachillerato<sup>33</sup>. Para solventar este problema, la provincia de París había organizado un escolasticado superior en la comunidad del colegio San

<sup>31</sup> E. ROUSSEAU, *Rapport ... d'Instruction ... Chapitre général... 1928*, pp. 7-8.15, en AGMAR, 04.1.2; *Chapitre général 1928, Rapports AP, Statistiques. Province de F. C. A.*, en AGMAR, 04.2.21; J. COULON, *Rapport... d'Instruction ... Chapitre général... 1933*, pp. 6-7, en AGMAR, 05.2.3.

<sup>32</sup> J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1934*, pp. 3-4, en AGMAR, 05.5.2; *Rapport sur l'état de la Province de Paris depuis le Chapitre général de 1933-1934* (Rèves, 2-II-1934), en AGMAR, 06.1.8.; J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1939*, p. 17, en AGMAR, 06.2.2.

<sup>33</sup> E. PIERREL, *Province de Paris, Office d'Instruction. Renseignement fournis en vue de Chapitre général de 1928*, pp. 1-2, en AGMAR, 04.2.13.

Esteban de Estrasburgo, en cuya universidad los religiosos estudiantes podían seguir los cursos de licencia y de doctorado, o bien obtener el *brevet* superior. Además, en 1933 en el seminario se preparaban 3 doctores en teología (uno de ellos, el futuro superior general Pablo Hoffer). La provincia contaba con 1 joven licenciado en letras; tras él, se preparaban otros 6 estudiantes; otros 2 jóvenes preparaban una licencia en lengua y otro en geografía. En ciencias las previsiones no eran tan buenas. El señor inspector esperaba que al cabo de una década la provincia podría contar con un buen cuadro de profesores y sacerdotes licenciados y doctores. Las mismas expectativas se albergaban respecto a los religiosos estudiantes del *brevet* superior.

Los religiosos destinados a los trabajos manuales también recibían una formación específica a su estado y misión en la Compañía. París contaba desde 1924 con un escolasticado obrero para estos hermanos, sito en el noviciado de Saint Remy-Signeulx (Bélgica), tal como había pedido el III estatuto del Capítulo general de 1923. Una vez emitida la primera profesión, estos hermanos pasaban a este escolasticado, donde debían permanecer durante 2 años, si las necesidades de las obras lo permitían, recibiendo una especial formación religiosa y una formación profesional más cuidada. El escolasticado se había inaugurado con 11 religiosos, que se unían a una importante comunidad constituida por otros religiosos obreros al servicio de la casa y de la finca. En 1928 la comunidad la componían un total de 23 personas, siendo capellán el padre José Hayd. Los jóvenes en formación eran 13, pertenecientes 4 a París, 7 a Franco Condado y 2 a Midi. Gracias a los desvelos del admirado padre maestro de novicios, José Schellhorn, y de su adjunto, don Emilio Faur, la formación espiritual era buena; no así la instrucción profana por falta de instructores, motivo por el que el señor inspector Pierrel no estaba satisfecho de la organización de este escolasticado. Hasta 1933 habían pasado 34 religiosos obreros.

Una situación especial la constituían los jóvenes en el servicio militar, en torno a una docena por año. La permanencia en el cuartel era solo de un año. No era un tiempo excesivo, por lo que los superiores no lo consideraban mal del todo; antes bien, estos meses proporcionaban un tiempo importante para el discernimiento de la propia vocación, pues los no muy convencidos acababan abandonando la Compañía. No obstante, para estos jóvenes se había establecido un programa especial: antes de ingresar en el cuartel, hacían los ejercicios espirituales anuales, donde se les entregaba un resumen con las directrices necesarias para conducirse en una vida lo más cristiana y religiosa posible. Cada mes recibían una circular con los puntos esenciales que recordar, algunas noticias de la Compañía y algún pensamiento piadoso y apostólico, bajo la rubrica de *Brindilles* («ramitas»). Los jóvenes soldados debían enviar cada mes una carta, dando noticia de su estado espiritual y otros acontecimientos personales; de este modo la Administración provincial permanecía en contacto con ellos. Dado que en la vida cuartelera habían adoptado ciertos hábitos vulgares, contrarios a las formas de la vida religiosa, terminado el año militar eran reunidos en el postulante de Art-sur-Meurthe para seguir un retiro especial que servía para «poner las cosas a punto»<sup>34</sup>.

En fin, la provincia miraba con esperanza su futuro, pues el reclutamiento vocacional se había reactivado, gracias a un importante esfuerzo para nombrar 3 reclutadores: el padre Metzger para Bélgica, para Alsacia el señor Kaeffer y para Lorena Loos. El método se mostró muy eficaz; sobre todo el señor Loos, que ejerció una importante captación en la región de Lorena<sup>35</sup>. Unos 50 de estos adolescentes fueron reunidos con sus compañeros de la provincia de Franco Condado en el postulante de Saint-Hippolyte; pero un contingente de más de 50 continuaba presente en la escuela de Antony, de modo que estas dos últimas casas de postulante estaban al completo y, dado que las vocaciones en la región de Nancy eran muy numerosas, los superiores tuvieron que comprar para postulante en 1934, en Art-sur-Meurthe, una casa de campo con un espacioso parque, que se abrió en el curso 1934-1935, y dos años más tarde se adquirió otra propiedad en Héverlé-lez-Louvaine, también para postulante. En fin, el 1 de enero de 1939 la provincia contaba con 33 postulantes en Antony, 63 en Art-sur-

<sup>34</sup> *Rapport sur l'état de la Province de Paris depuis le Chapitre général de 1933-1934*. Rèves, 2-II-1934, en AGMAR, 06.1.8.

<sup>35</sup> J. COULON, *Rapport ... d'Instruction... Chapitre général...1934*, pp. 3-4, en AGMAR, 05.5.2; *Rapport sur l'état de la Province de Paris... 1933-1934*. Rèves, 2-II-1934, en AGMAR, 06.1.8.

Meurthe, 18 en Héverlé y 50 en Rèves; más otros 53 en el postulante de la provincia de Franco Condado, en Saint-Hippolyte. Todos juntos daban una bella cifra de 217 candidatas.

**d) Bélgica: Amparo legal y estabilidad de las escuelas marianistas**

A pesar de que la guerra tuvo en Bélgica su teatro de operaciones, la obra escolar marianista en este país se mantuvo estable después del conflicto. Ello se debió a una legislación escolar moderna y favorable a la enseñanza privada, donde era muy fuerte la presencia de los católicos, y al hecho de que la ley de 19 de mayo de 1914 impuso la escolarización obligatoria y gratuita. Entonces, prácticamente todos los niños frecuentaron la escuela. Además, la provincia de París estaba muy interesada en mantenerse en Bélgica, dada la importancia del escolasticado-postulante de Rèves y la casa de noviciado de Saint Remy para las tres provincias francesas. También la sede de la Administración general en Nivelles era un importante enclave marianista. Al término de la guerra, París dirigía en Bélgica 6 establecimientos escolares y la casa de noviciado pasó en 1920 de Cortil a Saint Remy-Signeulx. En 1937 la provincia asumió la dirección de otro establecimiento docente en Brugelette y abrió otro postulante en Heverlé, cerca de Lovaina.

La estabilidad de la obra escolar marianista se asentaba sobre el reconocimiento por la ley docente belga de la iniciativa privada. El sistema escolar después de la guerra continuó fiel al dualismo de escuela laica y confesional. La ley de 19 de mayo de 1914 impuso la escuela primaria obligatoria y gratuita para todos. Teniendo los padres que enviar a la escuela a sus hijos entre los 6 y los 14 años, la ley escolar de 1920 les aseguró la libre elección de establecimiento. De esta forma, alrededor de los 2/5 de la población escolar asistía a la escuela «libre», es decir, confesional. Los estudios primarios, en los cuales tenían centrada su actividad docente los religiosos marianistas, fueron reglados por los programas de 1922, pero los católicos reivindicaron la libertad de proceder a la elaboración de un plan tipo para sus escuelas. La situación económica no era tan buena como la legal, pues, si el Estado pagaba parte de los salarios de los profesores de los establecimientos privados, los gastos de funcionamiento (agua, luz, calefacción, y limpieza) y de mantenimiento de los inmuebles corrían a cargo de los comités y entidades propietarias<sup>36</sup>.

Después de la guerra, el interés por la modernización pedagógica fue muy notable en el país. Los estudios de pedagogía llegaron a la universidad en 1926 con facultades donde obtener el doctorado. En poco tiempo toda la literatura sobre la escuela nueva de procedencia norteamericana, alemana y suiza invadió las cátedras de pedagogía y de magisterio. Los métodos activos se impusieron, suscitando estudios y experiencias pedagógicas de vanguardia, que dieron lugar a la «Escuela nueva» del doctor Decroly, en Bruselas. Los católicos no permanecieron ajenos a la renovación pedagógica. Los hermanos de las escuelas cristianas y los maristas la introdujeron en la formación de los alumnos en sus establecimientos de magisterio y todas las congregaciones docentes introdujeron aulas donde emplearon los procedimientos de la escuela nueva.

En 1932 se escindió del ministerio de Ciencias y artes una sección, que se constituyó en ministerio de Instrucción pública. Todo el sistema escolar y administrativo quedó ahora muy organizado con un director general para cada nivel docente (primario, medio y universitario), un consejo para cada forma de escuela e inspectores de primera y segunda enseñanza. Además, en cada municipio funcionaban las juntas escolares. Pero los católicos, bien organizados, habían logrado una gran autonomía para los centros confesionales, impidiendo toda ley que tendiese a la supremacía y uniformidad del Estado educador. Para ello, habían creado en 1915 un Consejo central de enseñanza primaria católica, compuesto por el vicario general de cada diócesis y dirigido por don Pablo Hanquet, uno de los promotores de la enseñanza católica en el país. El Consejo vigilaba la independencia de la escuela católica, sus derechos, subsidios del Estado, métodos y horarios propios, contratación del personal y manera de interpretar los programas

---

<sup>36</sup> «Bélgica», en L. SANCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, cols. 353-362; J. DEWANDEL, «Belgique, nouveaux plans d'études (1936)», en *Annuaire pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1937*. Nivelles, pp. 76-84; P. ZIANS, *o. c.*, p. 6.

oficiales; y exigía la presencia católica en los jurados examinadores y en la elección de inspectores escolares. Por su iniciativa se crearon 6.000 aulas escolares y exigió una parte proporcional en los subsidios oficiales para cantina escolar, vestuario, colonias de verano... Gracias a esta actuación, los obispos ejercían la inspección de las escuelas media y primaria a través de inspectores.

En el sistema escolar belga, maestros y profesores estaban bien pagados y gozaban de prestigio social. Para ejercer la docencia había que poseer el título de magisterio; por ello, las escuelas normales eran numerosas; las había públicas y privadas; estas últimas creadas por las diócesis y las órdenes religiosas. En 1927 había 31 normales de maestros (17 de la Iglesia) y 50 de maestras (36 de la Iglesia), con 3.273 alumnos y 5.344 alumnas.

Bélgica gozaba de un alto nivel de instrucción. Había cuatro universidades –Gante, Lieja, Lovaina y Bruselas–, a las que se añadían diversas escuelas técnicas de ingenieros, arte, industrias, minas, filosofía, ciencias políticas, agricultura, comercio, colonial..., según las necesidades de la región o las tradiciones locales. Había, además, escuelas e institutos superiores, academias... También eran numerosos los institutos de teología sostenidos por órdenes religiosas que habían encontrado en Bélgica refugio para la formación de sus clérigos. La segunda enseñanza tenía como finalidad los estudios humanistas y profesionales. Estaba dividida en dos grados, el superior (ateneos y colegios) y el inferior (las escuelas medias). Los colegios podían ser creados por municipios y provincias. Los municipios podían crear, con autorización real, escuelas medias privadas, subvencionándolas; eran los *collèges patronnés*. Así, había ateneos reales y colegios municipales, de patronato, episcopales, de las órdenes religiosas y privados. En estos centros se enseñaba religión por sacerdotes; no obstante, los alumnos quedaban dispensados cuando los padres lo solicitan por escrito. La enseñanza media, pública y privada conoció un notable incremento, pues, si en el curso 1927-1928 el número de alumnos era de 34.697, en el de 1931-1932 se elevó a 56.388.

También la escuela primaria poseía el doble sistema, público y privado, amparado por el Estado. Las había municipales, privadas subvencionadas (adoptadas por un municipio), privadas sometidas a inspección y que podían aspirar a la subvención (adoptables) y escuelas libres (sin apoyo oficial ni sometidas a la inspección). Estas últimas estaban dirigidas por eclesiásticos que no habían pasado el examen reglamentario. Los planes de enseñanza y reglamentos escolares eran propuestos por el gobierno y todas las escuelas se ajustaban a las prescripciones oficiales. En el curso 1927-1928 había 5.077 escuelas municipales con 419.210 alumnos; 1.971 adoptadas, con 248.017 alumnos y 1.296 subvencionadas para 136.393 alumnos (en total 8.343 escuelas y 803.620 alumnos). La asistencia a la escuela primaria en el curso 1931-1932 ascendió a 311.280 niños y 179.056 niñas en los centros públicos y 85.163 niños y 88.169 niñas en las escuelas privadas. En 1927 el 99,3 % de los alumnos gozaban de enseñanza gratuita. La influencia católica en la enseñanza era muy grande: de las 3 organizaciones sindicales de docentes –católica, neutra y socialista–, la primera contaba con el mayor número de afiliados. También eran muy numerosas las escuelas nocturnas para completar la instrucción primaria. Así, en 1927 había 1.562 de propiedad municipal, 74 adoptadas y 467 subvencionadas. En total, instruían a 61.265 alumnos. Este afinado sistema escolar y la obligación de la asistencia a clase habían producido una fuerte bajada del analfabetismo: si en 1901 existía un 12,38 % de analfabetos, en 1927 este número apenas si llegaba al 5 %.

En este país, de amplia libertad legal para abrir centros docentes y bajo el prestigio de un catolicismo muy implicado en la vida social, política y cultural, la Compañía de María encontraba un terreno propicio para su acción escolar. Los 10 establecimientos escolares dirigidos por los marianistas en Bélgica pertenecían a la provincia de París. La carencia de personal religioso había obligado a cerrar la escuela media de Perwez en 1914, mientras que la guerra obligó a abandonar la escuela San José de Pâturages en septiembre de 1915.

Al inaugurarse el primer curso de la paz, 1919-1920 residían en Bélgica 92 religiosos de la provincia de París, que dirigían las escuelas de primaria con sección media de Boussu, Braine-Le-Comte, Morlanwelz y las escuelas de primaria de Chimay y Lieja, a las que se debe añadir la escuela aneja al escolasticado de Rèves. Estos centros recibían un total de 940 niños, a los que educaban 22 maestros marianistas. Número insuficiente, por lo que hubo que contratar

maestros seglares<sup>37</sup>. Las otras casas con destino no escolar eran la residencia de la Administración general en Nivelles, la sede de la Administración provincial de París, el escolasticado de las provincias francesas en Rèves y un postulante para los niños belgas y de Luxemburgo, también en Rèves; finalmente el noviciado, desde 1912 en Cortil, gracias al aumento de novicios, al comenzar el curso de 1920-1921 debió ser trasladado a Saint Remy-Signeulx, que había sido la casa del postulante de la provincia de París. En estas casas vivían 77 religiosos, más 14 escolásticos, 15 postulantes y unos 40 novicios.

La institución Santa María de Bousseau-les-Mons era una escuela primaria con sección elemental y superior<sup>38</sup>. Durante la guerra estuvo dirigida por el señor Eugenio Gogniat, director desde 1898. Las penalidades de la guerra comenzaron con la militarización de los maestros marianistas. No obstante, las clases se pudieron retomar con profesores contratados. A pesar de la escasa experiencia de los nuevos maestros, casi todos los alumnos regresaron: 225 en 7 clases. Incluso regresan los alumnos mayores que ya habían terminado la escuela, que vive en plena actividad, hasta que fue requisada en febrero de 1917 por el ejército alemán para hospital. Entonces, los religiosos continuaron las clases en locales alquilados. Dada la cercanía del frente y que las patrullas de soldados paraban a los varones de más de 12 años, no fueron posibles las clases regulares. Entonces se decidió reunir a los alumnos en la iglesia dos veces por semana. El sistema no es bueno y se vuelve a los locales de alquiler. Pero la guerra impone toda clase de calamidades: el hambre, los bombardeos, desplazados por la guerra, militarización forzada de los alumnos mayores...

El 11 de noviembre de 1918 terminó la guerra, las privaciones y temores. En diciembre se pudo reabrir la escuela. Al llegar el verano, el señor Gogniat pasó a la formación de los escolásticos de Rèves y don Víctor Kreder tomó la dirección; pero en 1935 falleció inesperadamente el inspector provincial, don Eugenio Pierrel, y don Víctor fue llamado para ocupar su puesto; entonces le relevó don Alois Braun. Don Víctor fue un gran director, gracias a su prolongada experiencia. Era un extraordinario conferenciante y hombre de acción, que puso en marcha numerosos grupos y actividades colegiales. En efecto, la escuela impartía numerosos cursos para la formación de adultos, que tuvieron que ser abandonados durante el conflicto bélico, sin volver a reabrirse. Los religiosos no habían sido capaces de mantener la sección de pago y la escuela vivía de las subvenciones estatales. En 1919 todo volvió a su orden normal. Los religiosos mantenían diversas actividades religiosas y culturales: la congregación mariana, una coral infantil que embellecía con sus cantos la liturgia parroquial, la cruzada eucarística (fundada en 1925); además de la Conferencia de san Vicente de Paul y la Obra de la biblioteca escolar.

Una segunda escuela en manos marianistas al término de la guerra era la escuela parroquial instituto Santa María, en Braine-le-Comte, al oeste de Bruselas, en el área agrícola de Hainaut<sup>39</sup>. Cuando fue recibida por los marianistas en 1902, contaba con una sección de primaria y otra de grado medio inferior de 3 años de duración. Pero al terminar la guerra en 1918, el Estado no la reconoció como establecimiento de grado medio, si bien se continuó con el mismo programa de estudios. Durante los años de la guerra estuvo dirigida por don Víctor Kréder (1916-1919), que venía de la dirección del escolasticado de Rèves; de los 5 religiosos que la atendían, 3 fueron movilizados. El 18 de julio de 1918 los soldados alemanes incendiaron el inmueble, pero las clases continuaron en diversos locales dispersos por la ciudad, hasta que todos los alumnos se reunieron provisionalmente en un local de la rue Damien Deveuster. Terminada la contienda, regresaron los alumnos, pero de los 250 anteriores a la guerra, se presentaron 180. También el número de marianistas descendió a 3, mientras que se incrementó el de profesores auxiliares. El párroco firmó un nuevo contrato con el Superior general, padre Hiss (11 febrero de 1920). En 1921 comenzaron los trabajos de construcción de la nueva escuela, completamente moderna, inaugurada en 1922, bajo la dirección de don Alois Braun, en el cargo desde 1919 hasta 1925, año en el que la provincia de París se retiró.

<sup>37</sup> E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport ... d'Instruction...*, p. 3 y anexo n. 1, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport... Chapitre général (1922-1923)*, en AGMAR, 03.5.3.

<sup>38</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 19-25; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 4-6.

<sup>39</sup> P. ZIANS, *Belgique, o. c.*, pp. 114-123; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 8-10.

Como era característico de las escuelas belgas, los religiosos añadieron a las clases diversas actividades culturales, sociales y religiosas: cursos dominicales de formación profesional, el boletín *Amicale* (desde 1910), cursos de preparación al servicio militar, la congregación del Santísimo Sacramento para los alumnos, el *patronage* y la congregación mariana. La provincia de París se vio constreñida a abandonar la escuela, cuando la diócesis de Tournai estableció su *escuela normal Bonne-Espérance* en la localidad, con la intención de hacer del instituto Santa María la escuela aneja. En el criterio de la Compañía de María esto significaba transformar la naturaleza y fines de la obra y los marianistas se retiraron en 1925, siendo sustituidos por los religiosos gabrielistas.

En la pequeña población agrícola de Chimay se dirigía la escuela Sagrado Corazón, propiedad de la diócesis<sup>40</sup>. Durante la guerra la comunidad padeció toda suerte de privaciones, aunque menos sentidas que en otros lugares, dado que la ciudad se encontraba en una región agrícola donde era fácil el abastecimiento. Don Antonio Imhoff dirigía la obra desde 1896. En 1920 fue destinado a la dirección de la escuela aneja del escolasticado en Rèves. Por sus muchos años de servicio en Chimay, el señor Imhoff mereció que sus antiguos alumnos le obtuvieran el título de caballero de la Orden de Leopoldo II, concedida por real decreto de 6 de abril de 1936. Fue sustituido por don César Mudry (originario de Sión, Suiza), que había desarrollado toda su carrera docente en Bélgica. El señor Mudry estuvo en la dirección hasta 1935, en que los superiores lo enviaron a su tierra natal, para la dirección de la escuela normal valesana de Sión. Entonces tomó el relevo don Pablo Lion, que era antiguo alumno del centro, al frente del mismo hasta su cierre en 1946. Escuela primaria, había sido «adoptada» por el ayuntamiento, que corría con los gastos de mantenimiento, luz y calefacción. Como era propio del catolicismo belga, los religiosos mantenían la obra del *patronage* y una mutua escolar, *La Chimacienne*. Después de la guerra, don Jorge Gilgenkrantz había establecido la congregación mariana; también fue creada la cruzada eucarística.

En Lieja, ciudad universitaria e industrial, los marianistas dirigían el instituto San Ambrosio, confiado a la Compañía desde 1903 por el padre Bernardo Wauters, párroco de San Vicente<sup>41</sup>. En 1908 el instituto trasladó su sede a una nueva construcción en la misma parroquia, en la rue Natalis. El primer director marianista fue don Carlos Eininger, sustituido en 1910 por don Aquiles Struss. El señor Struss era un religioso modesto, enérgico, trabajador y con espíritu apostólico, que mantuvo la buena reputación del establecimiento que, así, conoció un período de paz y trabajo hasta el fatídico 4 de agosto de 1914. A los pocos días de invadir el país, los alemanes ocuparon la casa. Muchas familias de alumnos huyeron de la ciudad y después de las vacaciones de verano solo se pudieron abrir 3 de las 5 clases del instituto, además de una clase con 15 niñas, a petición del párroco y dirigida por una maestra; en estas condiciones se recibieron 135 alumnos. Con el discurrir de la guerra se impuso un racionamiento drástico de alimentos, que significó el hambre, tanto que la escuela hubo de ofrecer la sopa escolar. En esta situación se llegó al final de la guerra.

En 1921 don Aquiles Struss fue sustituido en la dirección por don Luis Hemmerlé, recién licenciado del ejército, donde había servido en Argelia e Indochina. El señor Hemmerlé contó con la ayuda de otro religioso, don Alfonso Steichen, 2 maestros laicos y 1 maestra en el jardín de infancia, la señorita Danse. De esta forma, el instituto se convirtió en un centro de primera enseñanza, con una sección de párvulos. Don Luis estuvo en el cargo durante un año. En 1922 fue sustituido por don Jorge Gilgenkrantz, también recientemente licenciado del ejército. Cuando al final de la década se recuperó la población infantil, en 1927 el instituto matriculaba 200 alumnos; en este año, el párroco Wauters fue nombrado canónigo de la catedral, siendo sustituido por el padre Hannay. El nuevo párroco tenía un fuerte sentido de la pastoral social y abrió la escuela a los niños de los municipios periféricos; así, decenas de nuevos alumnos inundaron las aulas de San Ambrosio, dando lugar a una fuerte expansión del alumnado. Igualmente, aumentó el número de miembros del Comité escolar. El padre Sorret y don Miguel Schleich visitaron la escuela, que contaba 240 alumnos. Ante la falta de espacio y el aumento de peticiones de puestos escolares, los marianistas convocaron una reunión del Comité

<sup>40</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 65-70; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 11-12.

<sup>41</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 132-140; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 17-18.

en junio de 1929 para pedir la construcción de más clases. Con el acuerdo del párroco se procedió a las obras. En el siguiente mes de septiembre tomó la dirección don José Dewandel sobre 276 alumnos repartidos en 11 clases. Su directorado durará hasta 1961. En correspondencia con el aumento de la población infantil, la escuela conoció un importante incremento de alumnos. Finalmente, el domingo 12 de octubre de 1930 se inauguraron los nuevos locales, con cabida para 300 alumnos. La inauguración se hizo coincidir con la fiesta del centenario de la independencia de Bélgica y del cincuentenario de la fundación de la escuela. La jornada comenzó con una misa solemne presidida por Mons. Kerkhofs y por el Superior general, padre Sorret; siguió un acto académico en el que el señor Dewandel trazó la historia del instituto San Ambrosio y don José Hanquet, presidente de la Federación de escuelas católicas, evocó la presencia de las escuelas cristianas en Bélgica. Por la tarde los alumnos de las escuelas católicas de la ciudad desfilaron por las calles, representando escenas de la historia nacional y del folklore belga.

Los religiosos mantuvieron las tradicionales asociaciones religiosas y sociales de la congregación mariana y, cuando la grave crisis económica internacional asoló el país, en 1932 fue creado un comedor social denominado *La soupe scolaire*. En este año se establecieron los cursos de educación física y se abrió la cuarta clase, llegando a 370 alumnos. Ahora, el Comité escolar dispuso de recursos para mejorar los patios de recreo y el aula de párvulos. En 1935 el director, Dewandel, fue nombrado secretario de la comisión pedagógica para la reforma de los programas escolares. También los maestros se esfuerzan en obtener diplomas de matemáticas superiores, de educación física y otros cursos universitarios y licencias pedagógicas. Reina, así, una atmósfera de trabajo intelectual y de emulación, y los alumnos cosechan premios en los distintos concursos escolares provinciales. En estas magníficas condiciones se encontraba, cuando en septiembre de 1939 regresó el monstruo de la guerra con su cortejo de calamidades.

Morlanwelz era una pequeña ciudad en medio de una región industrial. Con la ayuda del empresario Valerio Mabile, la parroquia había creado en 1900 la escuela San José, de primera enseñanza y para hijos de obreros, encomendada a los marianistas<sup>42</sup>. Durante la guerra era director don Carlos Eininger. Los religiosos padecieron el desabastecimiento y el 28 de febrero de 1918 el mando alemán mandó desocupar los locales escolares. Don Carlos hizo todas las negociaciones posibles hasta conseguir reabrir la escuela, a cambio de acoger unos 500 refugiados, heridos y hasta prisioneros de guerra. Después del armisticio, los superiores pensaron retirarse de Morlanwelz por falta de personal, pero el señor Eininger volvió a demostrar su capacidad negociadora ante la Administración general y el clero local, para que los marianistas continuaran al frente de los 270 alumnos de la escuela San José. Al comienzo del nuevo curso, en el otoño de 1919, el señor Eininger fue enviado al postulantado de Saint-Hippolyte con el cargo de director. Entonces le sustituyó don José Ulmschneider, asistido por 2 religiosos y 4 laicos. *Monsieur Sché* fue muy estimado por su capacidad para cultivar en sus alumnos las virtudes de la sinceridad, la delicadeza, la honradez, la justicia y el amor al trabajo. Pero una enfermedad nerviosa le produjo la muerte en enero de 1929, siendo sustituido por don Luis Theissen, ya profesor en Morlanwelz desde 1915. De origen alsaciano, pero nacionalizado belga en 1908, el señor Theissen había desarrollado en Bélgica toda su carrera docente. Antes de la guerra, la escuela mantenía una activa obra social y religiosa con clases de alfabetización para adultos, una biblioteca para obreros y las Conferencias de San Vicente de Paúl. Terminada la guerra, los religiosos don Enrique Lebrun y don Luis Ulrich crearon diversas obras paraescolares: la congregación mariana, la cruzada eucarística, una coral infantil que animaba las misas parroquiales, la obra de los sellos a favor de las casas de Japón y una sección de gimnasia. Durante la crisis económica de los años treinta, la escuela organizó una cena escolar para un centenar de niños. En 1936 se implantó la obra de las «Colonias fraternas», que tenían como finalidad enviar en peregrinación a Lourdes jóvenes entre los 14 y 18 años. Muy señalada fue la participación de la escuela San José en los concursos coloniales; 3 veces seguidas conquistó la copa y en 1938 le fue entregada en propiedad. Al comenzar el curso 1939, los 180 alumnos, distribuidos en 6 clases, ocuparon los locales de un nuevo edificio escolar, que respondía a todas las exigencias de la higiene y de la nueva pedagogía: salas amplias, luminosas

---

<sup>42</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 94-100; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 21-23.

y soleadas. Pero antes de terminar el año, Europa se sumió de nuevo en la guerra. Durante estos difíciles años, la escuela San José estuvo bajo la dirección de don Alejandro Deham. Terminada la segunda guerra y por falta de personal, la provincia de París se vio obligada a retirarse de esta bella obra. Al terminar el curso, en julio de 1946, con gran pesar por parte de los religiosos y de la población, los marianistas abandonaron Monlanwelz.

En el año 1937 la provincia de París recibió la petición de hacerse cargo de la dirección del *institut San Luis*, en la ciudad de Brugelette<sup>43</sup>. Se trataba de un *pensionnat*, sito en la región agrícola del valle de la Dendre, que había sido fundado en 1903 por los hermanos de las escuelas cristianas de la misericordia de Coutance. El fuerte descenso del reclutamiento vocacional después de la guerra impedía a los religiosos continuar al frente de esta institución docente. En 1937, la congregación se reducía a 8 profesos definitivos y 3 temporales en dos casas. Mientras que el obispo de Tournai, monseñor Rasneur, se oponía al cierre de la escuela, el obispo de Coutance, antes de ver dispersarse a los religiosos, les mandó unirse a otra congregación. Los dos religiosos al frente del establecimiento de Brugelette pidieron al provincial de París ser admitidos en la Compañía de María, incorporando la dirección del *institut San Luis*, cuya propiedad pertenecía a una sociedad sin ánimo de lucro creada el 22 de agosto de 1923. El Instituto San Luis comprendía un *pensionnat* de primaria, unido a la escuela parroquial de primera enseñanza. La mayoría de los internos provenían del país flamenco, con la finalidad de aprender el francés. La comunidad la componían 5 religiosos, 1 sacerdote francés alojado en la casa, que hacía de capellán, y 1 hortelano. 4 profesores laicos, 3 pagados por el Estado y 1 por la comunidad, colaboraban en las clases. El establecimiento obtenía un beneficio anual de 30.000 francos.

En septiembre de 1937 el provincial padre Le Conte vino a Brugelette para negociar las condiciones de incorporación a la Compañía de María. Los hermanos Juan Bautista Richard y Enrique Planquette se mostraron decididos a entrar en la Compañía. En diciembre, el Consejo provincial se mostró favorable a tomar la obra. El Superior general, Kieffer, ratificó la decisión y se dieron los pasos canónicos necesarios para la incorporación de los religiosos y de los bienes temporales, de modo que a partir de septiembre de 1938 la provincia se encontró al frente de una nueva obra docente, dirigida por los 2 nuevos religiosos marianistas, don Juan Bautista Richard, en funciones de director, y el señor Planquette en la administración, y los religiosos don Adán Georges, don Antonio Imhoff y don José Koessler, cocinero. En el curso siguiente, 1939-1940, el señor Richard fue reemplazado en la dirección por don Jorge Gilgenkrantz. A los pocos días de la apertura del curso se declaró la segunda guerra mundial y el 10 de mayo de 1940 Bélgica fue de nuevo invadida por el ejército alemán. Los internos fueron enviados a sus familias y las clases cerradas por orden ministerial.

### ***e) Buena salud de la economía provincial***

Gracias al aumento de personal y de alumnos al final del difícil período de entreguerras, en 1939, la provincia gozaba de una vida económica saneada, sobre todo porque no cargaba con deudas económicas a entidades externas, ya que sus religiosos trabajaban contratados en los diversos establecimientos docentes<sup>44</sup>. En efecto, al término de la Gran Guerra la provincia solo era propietaria del inmueble y finca de Rèves (sede del postulante, del escolasticado y del provincial), la casa residencia de la Administración general en Nivelles y la propiedad del noviciado en Saint Remy- Signeulx. Más tarde, para casa de postulante se compró en 1934 la propiedad de Art-sur-Meurthe (por 400.00 francos), cerca de Nancy, y en 1936 la de Héverlé-lez-Louvaine (por 700.000 francos), a las puertas de Lovaina; ambas pagadas con los recursos financieros de la provincia y con una pequeña ayuda de la Administración general para Héverlé. Por primera vez en Francia desde la expulsión de 1903, las casas de formación volvían a establecerse en el país.

<sup>43</sup> P. ZIANS, *o. c.*, pp. 175-180; V. BOMBLED, *o. c.*, pp. 38-39.

<sup>44</sup> E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... de Travail*, pp. 15-16.17.26-27, en AGMAR, 04.1.5; *Chapitre General de 1939. Rapports des Administrations Provinciales sur l'Office de Travail*, p. 5, en AGMAR, 06.1.10.



Todas las propiedades en Bélgica se habían comprado a través de *La Fraternelle Sainte-Marie*, asociación sin ánimo de lucro constituida en 1923 conforme a la ley belga de 27 de junio de 1921. Art-sur-Meurthe era propiedad legal de *La Provinciale*, constituida a este fin en 1934. La propiedad de Brugelette pertenecía al *institut San Luis*, otra sociedad sin ánimo de lucro constituida el 22 de agosto de 1923. Los otros inmuebles colegiales en Francia y en Bélgica no eran de propiedad provincial, sino de sociedades por acciones creadas por seculares amigos, que contrataban los servicios docentes de los religiosos y pagaban un salario. La comunidad religiosa tenía sus locales privados en los espacios de la escuela, pagando un arriendo en concepto de inquilino; salvo en Saint-Thégonnec, que se tenía en usufructo. La Administración provincial negociaba con los comités propietarios de las escuelas el aumento de salarios de sus religiosos. La Compañía estaba presente en estos establecimientos según contratos de trabajo ajustados a la ley civil, salvo en el colegio San Esteban de Estrasburgo, donde el arzobispado no había llegado a firmar un contrato legal, motivo por el que no existía un Consejo escolar con reuniones regulares.

Por no ser propietaria de los locales, la provincia no invertía dinero en ninguno de los inmuebles escolares; de aquí que no acumulaba deudas. En contrapartida, los inmuebles no estaban regularmente mantenidos por el comité propietario. Lógicamente, la provincia solo invertía en los inmuebles de su propiedad; así, hizo una mejora de ampliación del postulante de Rèves por 63.000 francos. En fin, la provincia, que vivía de los salarios de sus religiosos y pensiones de los alumnos internos, no era deudora de ninguna entidad bancaria, si bien recibía ayuda de la Administración general y de la Villa Saint-Jean de Friburgo para mantener las casas de formación, donde se recibía a los formandos de las 3 provincias francesas, convirtiendo estas casas en la partida de gastos más importante. No obstante, en 1934 la provincia había contraído un préstamo de 60.000 francos, que había podido reembolsar en 1938, y otro de 350.000 francos. Aun cuando no tenía otras cargas financieras que el mantenimiento de sus casas de formación y de ancianos, París estaba lejos de equilibrar su presupuesto, pues los salarios de los religiosos docentes, poco numerosos, resultaban insuficientes para hacer frente a todas las necesidades provinciales. Por este motivo, en 1927 el provincial hubo de solicitar a los comités escolares el aumento de salarios. De aquí que la Administración general debía socorrerla y en 1928 la provincia debía 554.254 francos a la caja general.

Pero cada establecimiento escolar se abastecía a sí mismo con los ingresos de los pagos de sus alumnos. Durante el período 1934-1939 los establecimientos en suelo francés habían ingresado un total de 431.000 francos y en Bélgica 69.000 francos belgas. Lógicamente las escuelas más importantes (Monceau de París, Joeuf y Estrasburgo) proporcionaban los mayores ingresos. En Bélgica el centro más rentable era el instituto San Ambrosio de Lieja.

### **3. Provincia de Midi: disminución de religiosos y de vocaciones**

La provincia de Midi, más que la de París, en la década de los años veinte se vio seriamente afectada por la caída de la natalidad subsiguiente a la guerra. De ahí que a lo largo de la primera década de la posguerra experimentó un descenso del número de alumnos, que afectó sobretodo a los niños de las escuelas de primaria y a los candidatos a la vida religiosa. Esto motivó que a lo largo de los años veinte también disminuyeron los religiosos y las escuelas. Así, la estadística bajó de 174 religiosos, 19 establecimientos escolares y 3.121 alumnos en 1920, a 160 profesos, 16 establecimientos y 2.567 alumnos en 1928. Cuando al inicio de la década de los años treinta Francia recuperó el crecimiento demográfico, Midi conoce un ligero aumento de su personal. En enero de 1934 había 166 profesos en 18 casas, responsables de la educación de 2.588 alumnos. Pero los números se estancaron, con tendencia a la baja, pues en 1939, al final de nuestro período de estudio, los profesos eran 157 y las casas 17; los alumnos continuaron su lento aumento hasta 2.775. Por eso, el provincial Gadiou concluía su informe al Capítulo general de 1939 afirmando:

*El mayor problema para la provincia de Midi siempre es el del reclutamiento. Las estadísticas son adversas: de 1933 a 1939, la provincia registra 34 defunciones, más 10 defecciones; por lo tanto, 44 religiosos menos. Para el mismo período, el número de nuevos profesos es de 26. Diferencia de 18 menos.*

*Si el número total de religiosos acusa un disminución menos sensible (166 en 1933 y 159 en 1939) ello se debe a la aportación de otras provincias: 2, más tres intercambios<sup>45</sup>.*

En conclusión, la captación vocacional se convirtió en el principal problema provincial en todo el período de la postguerra.

#### **a) Gobierno y vida religiosa**

Al finalizar la contienda gobernaban la provincia el padre José Py y don Germán Fayret. Don Germán fue el hombre fuerte en el gobierno provincial: inspector desde 1904, dirigió los establecimientos escolares y la formación de los religiosos hasta 1941. El padre Py, provincial desde el 25 de marzo de 1914, hubo de afrontar los difíciles años de la guerra y primeros de la posguerra, hasta el 17 de marzo de 1924, en que le sustituyó el padre José Sempe. El padre Sempe dirigió a los religiosos en los años adversos de la posguerra. Cuando fue relevado por el padre Luis Gadiou en 1934, la provincia había comenzado a recuperarse de las pérdidas de la guerra.

El señor Fayret, en el cargo de inspector provincial durante treinta y siete años, desde el 5 de agosto de 1904 hasta el 5 de agosto de 1941, fue el hombre que dio estabilidad a la obra docente de la provincia. Luis Germán Fayret había nacido en Saint Remy, en el católico departamento del Aveyron, en 1866. Alumno de los religiosos marianistas en la escuela de Villeneuve, a los 12 años ingresó en el postulante de Réalmont; en marzo de 1882 pasó al noviciado de Moissac, donde profesó el 25 de marzo del año siguiente. En el escolástico en Ris Orangis obtuvo el *brevet* simple en julio de 1884 (seguirá estudiando para obtener el *brevet* superior, sin éxito). Sin más grados académicos, como gran parte de los religiosos de la provincia de Midi, hizo sus armas docentes en los establecimientos de primera enseñanza de Gensac, Villeneuve y el postulante de Pontacq, donde se encontraba antes de la supresión de la Compañía, motivo por el que en 1903 marchó con los postulantes al postulante español de Escoriaza. Al año siguiente fue nombrado inspector de Midi. El señor Fayret poseía excelentes cualidades personales y religiosas; en clase y en la dirección ejercía una autoridad fuerte. Por estas prendas mereció ser llamado a dirigir la tarea docente de sus cohermanos durante treinta y siete años. En estos años estuvo encargado de organizar las casas de formación trasladadas a España y de nuevo en Francia, y del gobierno de las casas durante los años de la guerra. El 18 de septiembre de 1928 escribía al Superior general para solicitar ser relevado de su cargo. A la respetable edad de los 62 años sentía los primeros síntomas de envejecimiento, achaques físicos, fatiga para viajar y visitar las casas, seguir la formación de los jóvenes y organizar los programas de reclutamiento vocacional. Su petición no fue atendida, hasta que en otra carta del 23 de enero de 1937 comunicaba las cuatro operaciones quirúrgicas sufridas en aquel mes<sup>46</sup>. No obstante, seguirá en su puesto hasta ser sustituido por don Luis Moliner en agosto de 1941.

Durante sus años de inspector gobernó junto con el padre Sempe y el padre Gadiou<sup>47</sup>. José Bernardo Sempe fue provincial entre el 17 de marzo de 1924 y mayo de 1934. Nacido en Lamarque-Pontacq el 10 de enero de 1885, en una familia campesina de profundas raíces religiosas, fue alumno de la escuela de primaria de Pontacq. Movido por el deseo de consagrarse a Dios, ingresó en el postulante-noviciado de Talence en octubre de 1902. Comenzado el noviciado el 11 de octubre de 1902, sobrevino la expulsión de Francia y hubo de continuar en el noviciado español de Vitoria, donde llegó el 23 de abril de 1903. Profesó en Escoriaza el 12 de octubre de aquel mismo año. Fue enviado a Friburgo para comenzar el escolasticado y en el curso 1905-1906 obtuvo el bachillerato en letras. Tras un año de servicio militar, en 1907 recorrió diversos establecimientos (postulante de Lequeitio y colegios de Cannes y Túnez), antes de comenzar el seminario en septiembre de 1908. Ordenado el 30 de julio de 1911, fue profesor y capellán en diversos puestos, hasta comenzar su cargo de provincial en agosto de

<sup>45</sup> L. GADIOU, *Rapport sur l'état de la Province du Midi depuis les Chapitres généraux de 1933 & 1934* (Capítulo general de 1939), p. 14, en AGMAR, 06.1.7.

<sup>46</sup> G. FAYRET, cartas de 18-IX-1928 y 23-I-1937, en AGMAR, RSM-Fayret Ger. 9 y 11.

<sup>47</sup> Datos de las carpetas personales de ambos religiosos en AGMAR.

1924. Desde joven, José Sempe poseyó una constitución robusta, un juicio recto, voluntad fuerte y buena inteligencia; desde postulante fue ejemplo de piedad y de trabajo, un buen sujeto que ejercía una influencia positiva sobre sus compañeros. Un poco intelectual y algo tímido, encontró dificultades con los alumnos; pero, dado su celo apostólico y su espíritu religioso, vino a ser muy apreciado, motivo por lo que fue llamado al gobierno espiritual de sus hermanos.

Del todo contrario era el carácter del padre Luis Gadiou, hombre dinámico y extrovertido. Nacido en Saint-Brieuc el 9 de enero de 1878, siguió las clases del colegio San Carlos, dirigido por los marianistas, donde obtuvo el diploma de bachillerato en 1896. Seguidamente, el 14 de septiembre entró en el noviciado de Ris Orangis; allí emitió los votos religiosos un año después, el 19 de septiembre de 1897. Por lo tanto, pertenecía a la provincia de París y, en consecuencia, es destinado al colegio Fénelon de La Rochela, hasta que comienza la preparación sacerdotal en el seminario de Antony bajo el rectorado del padre Riest. Pero debido la ley Combes, vino a formar parte del grupo de seminaristas que recibieron la ordenación en la sede de la Administración general de París, el 14 de abril de 1903, antes de expatriarse de Francia. El joven padre Gadiou fue enviado a la casa de formación de España, en Escoriaza, donde reside catorce largos años totalmente dedicado a la formación de los postulantes y escolásticos. Al terminar la guerra, puede regresar a Francia en septiembre de 1919. Reintegrado en su provincia de origen, desenvuelve una intensa actividad pastoral en la comunidad y en la escuela. Por su celo y simpatía se atrae a los jóvenes y hace un buen trabajo como reclutador en Bretaña y en Bélgica.

Por sus muchos años transcurridos en la casa de formación de Escoriaza, conocía bien a los religiosos de la provincia de Midi que en ella se refugiaron. Cuando el padre Sempe cumplió su período decenal de provincialato, la Administración general designó a Gadiou para este puesto. El padre Gadiou tomó el cargo el 23 de mayo de 1934 y lo mantuvo hasta agosto de 1946, terminada la segunda guerra mundial. Durante su gobierno manifestó una enérgica determinación para hacer recuperar el número de religiosos, obras y alumnos. Mantenía la convocatoria regular de sus consejeros para tratar la admisión al noviciado, a la primera profesión y los destinos de los religiosos. Igualmente mantuvo la visita regular a las casas de la provincia. Invirtió la mayor parte de su tiempo en responder a la correspondencia administrativa con los directores, además de las cartas personales de los religiosos.

Gadiou amaba estudiar la historia marianista y por ello se ocupó personalmente de recuperar documentos y organizar los archivos de la provincia, que era la primera provincia y madre de la Compañía de María. Intelectualmente inquieto, obtiene la licencia en letras por París el 9 de septiembre de 1921. Excelente comunicador, de fácil escritura y entusiasta del padre Chaminade y de la historia de la Compañía de María, se convirtió en un prolífico divulgador de la historia y espiritualidad marianista. En vida conoció la publicación de una *Breve reseña histórica de la Compañía de María (Marianistas)*, en español en 1917, y la biografía de *Adèle de Batz de Trenquelléon (Mère Marie de la Conception. Fondatrice de l'Institut des Filles de Marie Immaculée. 1789-1828)*, en 1933. Otros trabajos serán publicados después de su muerte: la biografía de don Luis Cousin (en español en 1968 y en francés en 2002) y la importante obra de divulgación, completada por el padre Délas, *Marianistes en mission permanente*, de 1972, además de abundantes conferencias, audiciones radiofónicas y artículos en diversas revistas. Otros escritos han permanecido inéditos. También se preocupó de la restauración de la casa de la calle Lalande, nº 4, donde habitó el padre Chaminade, organizando una suscripción popular, y en 1935 hizo repintar la figura de la Inmaculada que culminaba la tumba del fundador en el cementerio de la Cartuja<sup>48</sup>.

En cuanto a la vida y misión de los religiosos, el provincial Gadiou en su informe al Capítulo general de 1939 afirmaba que vivían dedicados a su tarea escolar y sus prácticas de devoción<sup>49</sup>. Eran fidelísimos a la oración comunitaria; la mayoría de ellos estaban completamente dedicados a sus obligaciones, sin apenas muestras de egoísmo o desinterés por la obra común, si bien con peligro de caer en la rutina. El alojamiento de los religiosos no

<sup>48</sup> L. GADIOU, *Rapport ... Chapitre général 1933 & 1934* (Capítulo general 1939), pp. 13-14, en AGMAR, 06.1.7.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 5.

brillaban por su lujo ni comodidades; el mobiliario era pobre y modesto y, poco a poco, se habían agrupado en una parte del edificio escolar reservada para la comunidad. De esta forma, se volvía a la vida regular, desaparecida en 1903 a raíz de la disolución legal. El departamento reservado a la comunidad gozaba de una cierta reserva, pero había profesores auxiliares que entraban en él. Los superiores estaban atentos a mantener la «reserva del mundo»; así, en las comunidades solo se leía prensa católica, *La Croix* ante todo, o en su defecto periódicos locales respetuosos con la Iglesia. La prensa deportiva y de ocio comenzaba a aparecer en algunas comunidades, ofrecidas por los profesores auxiliares. En las comunidades se recibían revistas religiosas: *L'Étude* de los jesuitas y *L'ami du clergé*.

Los religiosos vestían trajes de colores oscuros, salvo en Túnez, donde durante el verano llevaban traje de colores claros. En general la dirección de la autoridad era firme, sin ser autoritaria, y los religiosos observaban las indicaciones recibidas y la disciplina común. «Nuestras comunidades dan en general el espectáculo reconfortante de la unión y de la ayuda mutua», reconocía el provincial Gadiou<sup>50</sup>. Tratándose de comunidades pequeñas al frente de escuelas rurales, todos los religiosos colaboraban en la tarea común. En estas casas estaba muy acentuado el «espíritu de comunidad». Los problemas de aislamiento eran mayores en las grandes comunidades. También el trato con los alumnos era educado y caritativo. Si en algún caso un religioso faltaba a las buenas maneras, era debido a la educación recibida en su familia.

Las prácticas personales de la vida espiritual eran regularmente observadas: la meditación personal, el examen espiritual, la confesión, la comunión, los ejercicios espirituales anuales. Por el contrario, la práctica de las normas ascéticas recogidas en las *Constituciones* y el *Coutumier* –silencio, lectura durante las comidas, ayuno y abstinencia, petición de permiso para salir de casa...– dependía de la vigilancia del director. Una veintena de religiosos fumaban a escondidas; se trataba de una costumbre inveterada, que ellos afirmaban haber sido autorizados en el pasado. La dirección interior de los religiosos se resentía debido a la escasez de sacerdotes, motivo por el que el Capítulo provincial de 1937 pidió aumentar el número de religiosos ordenados. Su número también había descendido entre 1934 y 1939 de 29 a 24. En la provincia había 22 sacerdotes en activo, de los cuales 7 provenían de otras provincias. Aparte de esta carencia, los sacerdotes daban ejemplo de regularidad, espíritu de fe, oración, unión y caridad fraterna. Como ya hemos visto en un apartado propio, no brillaban por la excelencia de sus predicaciones, ni tampoco cumplían regularmente con la conferencia mensual, salvo en las comunidades de Burdeos y de Caudéran y algo menos en Montauban y Moissac.

El grupo de jóvenes religiosos en el servicio militar era tan reducido (en ocasiones, no llegaban a 5) que no valía la pena reunirlos para unos ejercicios espirituales previos a su entrada en el cuartel. En su lugar, antes de incorporarse al ejército, el Consejo provincial les enviaba unos avisos espirituales y durante la estancia en el cuartel recibían mensualmente cartas con indicaciones espirituales, el balance económico que debían complimentar y algunas revistas marianistas, a destacar *L'Apôtre de Marie*, *Brindilles* y la *Revue Chaminade*. Solo al final del servicio militar eran reunidos para los ejercicios espirituales prescritos. En general, el tiempo de prestación militar servía para que estos jóvenes enraizaran las motivaciones de su vocación y, dado que los cuarteles estaban cercanos a algún establecimiento marianista, podían pasar en comunidad los permisos militares.

Importante era la acción pastoral con los afiliados, vinculados a las casas marianistas. En 1939 llegaban a 123, de los que 31 eran varones y 92 señoras. El grupo más activo se reunían en el oratorio de la Magdalena, en Burdeos; constituido por mujeres, este grupo tenía una reunión mensual, retiros anuales y mantenían una importante biblioteca ambulante de más de 7.000 volúmenes y 500 abonados. Se encargaba de la limpieza y sacristía de la Magdalena y del canto en las ceremonias litúrgicas. Publicaban un boletín que enviaban a los miembros de los otros grupos de la provincia; entre ellos, era numeroso el grupo de Cransac (Aveyron), que se reunía el primer domingo de mes.

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 7.

### ***b) Difícil captación vocacional***

A pesar de que los religiosos de Midi desenvolvían una intensa actividad pastoral con sus alumnos, la caída de la natalidad durante la guerra afectó negativamente al número de candidatos en las casas de formación y, por lo tanto, de religiosos. También afectó al número de alumnos. Lógicamente, esta situación hizo que el reclutamiento vocacional y la formación inicial fueran durante los años de postguerra los dos objetivos de la provincia<sup>51</sup>.

Desde agosto de 1905 la provincia de Midi tenía su postulante en la villa de Lequeitio (España). Pero, al declararse la guerra mundial y cerrarse las fronteras, los jóvenes fueron llevados al internado del colegio de Requista, en el Aveyron, que era un región con abundantes vocaciones. Dado que la convivencia con los internos no era deseada como ámbito formativo, en octubre de 1920 el postulante se estableció definitivamente en Montauban, en un inmueble alquilado a las hermanas de Nevers, que las religiosas habían dedicado a internado femenino.

Montauban era un lugar céntrico para enviar allí a los niños de las numerosas escuelas dirigidas en el sur del país. La captación vocacional era muy baja en las escuelas, aun cuando existía la congregación. No obstante, siempre hubo algún alumno de los diversos establecimientos en el postulante. Como anota el provincial, padre José Sempe, en su memoria al Capítulo general de 1928:

*El reclutamiento en nuestras casas. Esterilidad absoluta en nuestras casas secundarias. Solo algunas escuelas primarias nos proveen de reclutas. Desde el 1 de enero de 1923 Montauban ha recibido 31 postulantes provenientes de nuestras escuelas<sup>52</sup>.*

Los religiosos se preocupaban por enviar al postulante a los alumnos más piadosos y esto hacía que los establecimientos que enviaban más jóvenes al postulante y noviciado eran Burdeos, Cannes, San José de Carmaux, Cransac, Moissac, Réquista, Saint Côme, San Juan de Luz, Serverette, Tarbes y Villefort<sup>53</sup>. Pero la perseverancia era baja. En el último año del postulante de Réquista, en enero de 1920, la casa contaba 31 aspirantes. Montauban albergaba en 1922 a 42 candidatos; entre 1920 y 1922 habían pasado por el postulante 78 aspirantes, de los que 13 continuaron al noviciado (un bajísimo índice de perseverancia del 13,6 %). Desde 1923 a 1928 pasaron por las dependencias de Montauban 98 candidatos, de los que 31 siguieron al noviciado común de las provincias francesas de Saint-Remy, en la provincia belga de Luxemburgo (la perseverancia mejoró sensiblemente en un índice del 31,6 %) y en el quinquenio siguiente el número de aspirantes había sido de 67, de los que 26 continuaron al noviciado; es decir, el 34 %. A comienzos de 1928 la casa de Montauban acogía a 35 aspirantes; el número se mantenía en 1933. En esos 5 años habían pasado por la casa 67 aspirantes, de los que 25 (el 37 %) habían sido admitidos al noviciado. Midi era la provincia que arrojaba las estadísticas vocacionales más bajas, junto con San Luis. Pero se debe decir que más de una cuarta parte de los candidatos provenían de las escuelas dirigidas por los marianistas.

Vista la dificultad para captar vocaciones en las obras propias, como había pedido el estatuto XVII del Capítulo general de 1923, la provincia continuaba con la práctica de un sacerdote reclutador que recorría los pueblos buscando a los niños más estudiosos y piadosos, tarea que había ejercitado el padre Migno y que continuaba el padre Sicard. También, durante las vacaciones de verano, algunos religiosos eran enviados a recorrer ciertas regiones con la misma finalidad; pero los resultados eran muy bajos, porque la natalidad había descendido notablemente durante la guerra. Por eso, el provincial señaló ante el Capítulo de 1933 la «necesidad de un reclutamiento más intenso y de mejor calidad» como el primer objetivo provincial. En efecto, en el otoño de 1934 fueron nombrados dos reclutadores. Cada uno,

<sup>51</sup> Estadísticas de las provincias para el Capítulo general 1928, en AGMAR, 04.2.21; J. COULON, *Rapport ... d'Instruction... Chapitre général. 1928-1933*, p. 3.5, en AGMAR, 05.2.3; ID., *Rapport... Chapitre général de 1933*, en AGMAR, 05.2.4; *Statistiques XVIII Chapitre général 1928-1933*, en AGMAR, 05.2.5; J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1933-1934*, en AGMAR, 05.5.2.

<sup>52</sup> J. B. SEMPE, *Province de Midi. Chapitre général de 1928*, p. 7, en AGMAR, 04.2.7.

<sup>53</sup> L. GADIOU, *Rapport ... Chapitre général 1933 & 1934* (Capítulo general 1939), p. 12, en AGMAR, 06.1.7.

provisto de un automóvil, recorrían los pueblos en busca de vocaciones. El resultado fue inmediato; las cifras de postulantes se duplicaron, manteniéndose en una media de entre 70 y 80 adolescentes. Entonces, algunos de estos jóvenes fueron reunidos en el instituto San Luis de Réquista, volviendo a funcionar como una suerte de prepostulantado. En tal modo que el 1 de enero de 1939 había 69 candidatos: 31 reunidos en Réquista y 38 en Montauban. El Consejo provincial había pensado mejorar la perseverancia dando una mejor organización a estas casas. En el curso 1938-1939 los postulantes de Réquista fueron separados de los internos de la escuela, con un director particular, un consejo de postulantado distinto del de la casa y una sala de estudio a parte, mientras que en Montauban se revisó el reglamento de la casa. De esta forma, los maestros de postulantes estaban completamente dedicados a sus pupilos, con la esperanza de mejorar la perseverancia vocacional.

Los bajos índices de captación vocacional tenían su inmediato reflejo en los otros dos niveles de la formación inicial, el noviciado y el escolasticado. Los novicios se encontraban en el noviciado de Saint Remy-Signeulx. En enero de 1923 había 8 novicios de Midi. En 1928 el número había descendido a 5. En este quinquenio, la provincia había recibido 33 novicios, de los que profesaron 29. 5 años más tarde, en 1933 el número de novicios era de 6 y en 1939 solo había 4 candidatos del Midi. En cuanto a los escolásticos, también se encontraban con sus compañeros de las otras dos provincias en Rèves. El problema de la captación vocacional y de la perseverancia se reflejaba en la caída del número de escolásticos, cuya estadística en el período de posguerra experimentó un constante descenso. En efecto, en el quinquenio de 1923 a 1928, los escolásticos pasaron de ser 13 a 14. De los 31 que ingresaron en el escolasticado en estos 5 años, la mitad estaban destinados a la primera enseñanza; solo 6 a la enseñanza media; 6 a los trabajos manuales y 4 al sacerdocio. La cifra bajó a la mitad, 7 escolásticos, en 1933; la mayor parte orientados a la escuela primaria (4), a la secundaria 2 y 1 hermano obrero, y al final de la década, en 1939, la provincia solo contaba con 4 escolásticos. Los jóvenes solamente podían permanecer en Rèves 2 cursos, pues la provincia necesitaba personal para la tarea escolar. En el primer año de escolasticado obtenían el *Brevet* elemental y en el segundo año preparaban el *Brevet* simple de primer año. Continuaban sus estudios ya destinados en las comunidades escolares. Pero esta forma de estudio no era ideal, dado que resultaba difícil superar los exámenes. Por eso, el señor inspector pedía aplicar el estatuto del Capítulo general de 1933, que imponía 3 años de escolasticado. No obstante, se mostraba satisfecho de la conciencia profesional y del comportamiento religioso de los jóvenes salidos del escolasticado. Se comprende que la captación vocacional se convirtiera en un problema agobiante para el futuro de las obras provinciales, tal como afirmó el Asistente de Instrucción, padre Coulon, ante el Capítulo General de 1939:

Nuestra Provincia de Midi debe hacer frente, desde hace años, a grandes dificultades de personal. Se ha hecho un gran esfuerzo para mejorar el reclutamiento y el personal de las casas de formación<sup>54</sup>.

### ***c) Moderada expansión escolar y tradición marianista***

También en el campo escolar Midi conoció un aumento muy limitado del número de establecimientos escolares. En los 20 años solo abrió 3 escuelas de primaria, además del postulantado y casa de ancianos de Montauban.

Midi era la provincia más pequeña de las 3 francesas; en 1920 contaba con 174 religiosos docentes para 3.121 escolares, en 16 escuelas de primaria y 3 colegios (Grand Lebrun en Caudebran-Burdeos, Cannes y Túnez). Además se tenían las casas de la Magdalena de Burdeos, sede del provincial, y de Lequíto, en España, donde estaban acogidos los ancianos. Dos años más tarde, las cifras tendían a la baja: el número de escuelas de primaria había descendido a 15 (en 1920 se había dejado Sauternes); continuaban los 3 establecimientos de segunda enseñanza; los religiosos docentes descendieron a 172 (24 sacerdotes) y los alumnos a 3.000.

<sup>54</sup> J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général. 1934-1939*, p. 29, en AGMAR, 06.2.2.

En 1928 la provincia contaba con 18 establecimientos. Estos establecimientos eran: el oratorio de la Magdalena y sus dependencias, donde residían el provincial y el señor inspector. El postulante había sido traído a Francia, en 1920, a Montauban, donde también habían sido reagrupados los religiosos ancianos y jubilados. El resto lo componían los mismos 3 colegios de segunda enseñanza de Burdeos, Cannes y Túnez y 13 escuelas de primaria, de las que 6 poseían internado (Brusque, Cette, Moissac, Réquista, San Juan de Luz y Saint-Côme) y las demás estaban en Cannes, Carmaux, Gransac, Serverette, Tarbes, Villefort y Viviez. La provincia había abandonado las escuelas de Servian, Réalmont y Carmaux-Sainte Cécile, debido a su reducido número de alumnos, que apenas daban trabajo para dos maestros. Pero en 1927 se intentó la apertura del antiguo internado de Brusque, situado en el macizo montañoso de l'Aveyron, que era una región que había permanecido muy religiosa y de donde se esperaban extraer vocaciones; pero el intento no dio resultado y se abandonó al año siguiente. Esta finalidad interesaba mucho a los superiores provinciales, porque la estadística de religiosos continuaba con la tendencia a la baja, pues, si en 1923 había 168 religiosos, 5 años después (1928) había descendido ligeramente a 160 profesos, de los que 27 eran sacerdotes y 133 religiosos laicos; de estos, 20 eran profesos temporales. La provincia escolarizaba 2.567 alumnos (1.408 de primaria y 1.159 de secundaria y en cuanto a la condición de escolarización, 537 eran internos, 326 mediopensionistas y 1.704 externos). Las estadísticas mejoraban imperceptiblemente a partir de la nueva década, cuando Francia se recuperó de la caída de natalidad. Si bien el 1 de enero de 1933 el número de establecimientos escolares continuaban siendo de 16 (13 escuelas de primaria y los 3 colegios de secundaria), los alumnos se había incrementado en 223 (1.505 de primaria y 1.285 de secundaria), atendidos por 122 religiosos en activo sobre un total de 166 profesos. De estos religiosos 29 eran sacerdotes y 22 hermanos obreros. Al final de la década, en 1939, los establecimientos eran 17 y los alumnos 2.775<sup>55</sup>. El número de religiosos había descendido a 159. En activo estaban 145.

Los 3 colegios y las 13 escuelas no contaban con excesivo alumnado, pero, dado que eran numerosos los internos y mediopensionistas, los establecimientos se podían sostener. Al comenzar en octubre el curso 1938-1939 el colegio Stanislas de Cannes escolarizaba 304 alumnos, de los que 102 en régimen de internado y 50 se quedaban a comer. El colegio Grand-Lebrun de Caudéran-Burdeos, con 350 alumnos, 76 en régimen de internado y otros 102 mediopensionistas, gozaba de gran reputación y el director, padre Camilo Lafon, era muy apreciado por las familias, porque mantenía la disciplina y hacía reinar un buen espíritu en todas las secciones. Además, se practicaban los deportes con buenos resultados. La institución Santa María de Túnez registraba 418 alumnos (128 internos y 65 mediopensionistas). El establecimiento de Túnez gozaba de una alta reputación en la ciudad. Muchos de sus internos eran los hijos de los colonos franceses que ejercían más influencia en la vida comercial y política del protectorado, mientras que los externos eran niños de familias acomodadas – comerciantes, funcionarios y oficiales del ejército y de la armada-. Dirigido por el padre Felipe Leymarie, reinaba la disciplina y las familias permanecían unidas a él. Los 3 colegios y la escuela de Réquista eran propiedad de una sociedad anónima de responsabilidad limitada. Los religiosos ocupaban el inmueble a título de inquilinos y trabajaban como asalariados.

Las escuelas con más alumnos eran San José de Cannes (334), la escuela de San Juan de Luz (202 de pago y 157 niños gratuitos), *la escuela de la Cruz* de Carmaux (167), la escuela *Notre Dame* de Montauban (146, a la que se añadían los 31 postulantes), el instituto San Luis de Réquista (144), el instituto Imbert de Moissac (125) y la escuela San José de Tarbes (110). Las otras escuelas de Cransac, Saint-Côme, Serverette, Villefort y Viviez no superaban el centenar de alumnos. Pero casi todas las escuelas tenían mediopensionistas y 6 de ellas internado, si bien con pocos pupilos, salvo Réquista que contaba con 90. En la escuela de Villefort, la menos poblada de la provincia, el director había aceptado alumnas provenientes de familias campesinas, que eran alojadas entre las familias del pueblo.

Los directores de las escuelas de primaria ejercían bien sus funciones. A través de las conferencias pedagógicas orientaban el trabajo de sus profesores, se seguían regularmente los

---

<sup>55</sup> G. FAYRET, *Chapitre général 1939. Office d'instruction. Rapport de M. l'inspecteur*, en AGMAR, 06.1.7; *Chapitre général 1939: Statistiques*, en AGMAR, 06.1.11.

exámenes trimestrales y las pruebas escritas. En todas ellas se extendía el certificado de estudios. Las escuelas de Cannes, Carmaux y San Juan de Luz concedían un *brevet*; las de Moissac, Réquista y Saint-Côme el certificado de agricultura; San Juan de Luz, Moissac y Montauban concedían el certificado y *brevet* diocesano de instrucción religiosa. Las escuelas San José de Cannes, Moissac y Réquista ofrecían algunas lecciones prácticas de trabajo del hierro, de la madera y de agricultura, para aquellos alumnos que las solicitaban, con resultados muy apreciados por las familias. En Cannes seguían las clases unos 50 alumnos, bajo la dirección de 2 obreros antiguos alumnos. En Moissac, entre 25 y 30 alumnos seguían cursos de agricultura, según el programa de la escuela de Purpan de Tolosa, dirigida por los jesuitas y vinculada al Instituto católico. Después de un curso de tres años, los alumnos se presentaban a los exámenes que les permitía obtener el *brevet* de agricultura. No todos los alumnos terminaban, pues abandonaban antes de tiempo urgidos por la necesidad, pero eran muy apreciados por el clero parroquial, porque hacían de ellos magníficos dirigentes de la Juventud de Acción católica. También el instituto San Luis de Réquista creó en 1933 un curso que seguía el programa de la escuela de agricultura departamental, con la intención de presentar sus alumnos al examen de certificado superior de agricultura. Terminados los estudios, estos jóvenes permanecían en la región dedicados al trabajo agrícola.

Una característica de la provincia de Midi era el elevado número de profesores auxiliares. Dado que el personal religioso había descendido a 157 profesos, el número de profesos auxiliares se elevaba a 105, casi los mismos que los religiosos en activo, reconocía el provincial ante el Capítulo general de 1939. Esto obligaba a un desembolso anual de 600.000 francos en concepto de salarios. En los 3 colegios de segunda enseñanza se elevaban a 84, constituyendo la mayoría del claustro de profesores: 27 en Cannes, 30 en Caudéran y 27 en Túnez. También eran numerosos en los establecimientos de primera enseñanza, hasta llegar a 21, planteando el problema de tener que formarles en la tradición docente de la Compañía tanto desde el punto de vista del celo religioso como de la instrucción. Esto obligaba a los directores a reunir a todos sus profesores, religiosos y seculares, una vez por trimestre para establecer los métodos pedagógicos y disciplinares, así como la conferencia de orden y pedagógica. Ante esta situación, el provincial Gadiou ponía fin a su informe ante el Capítulo general de 1939 afirmando que «de este modo, bajo todo punto de vista el reclutamiento es la cuestión vital». En efecto, esta fue la principal preocupación de la Administración provincial durante toda la época de la posguerra. Y pedía a las otras provincias ayudar a la de Midi, por ser la provincia-madre de la Compañía. No obstante, los docentes marianistas tenían un gran concepto misionero de su trabajo escolar. Don Germán Fayret era consciente del alto valor pastoral de la escuela cristiana. Haciendo suya la afirmación de René Bazin, sostenía que «si la escuela cristiana no hace cristianos, no tiene razón de ser»<sup>56</sup>. Animados por este principio y a pesar de las dificultades señaladas, en los 3 colegios y las escuelas dirigidas por la provincia de Midi se seguían las prácticas de la tradición pedagógica marianista.

Las escuelas de primera enseñanza eran apreciadas por las autoridades diocesanas y el clero local<sup>57</sup>. En ellas se enseñaba el catecismo y se tenía la clase de religión y las prácticas sacramentales de la confesión, la asistencia a misa y la comunión. El inspector Fayret prestaba gran importancia a esta instrucción teórica y práctica de la religión. Pensaba que uno de los principales fines de la escuela católica consistía en iniciar a los niños en las prácticas sacramentales, para habituarlos a ella, pues, una vez abandonada la escuela, sería más difícil retomar las prácticas católicas. El mayor inconveniente residía en el escaso número de sacerdotes (29 sobre 166 religiosos en 1934, con el agravante de que muchos de ellos eran de edad avanzada o enfermos). De hecho, las pequeñas comunidades de Serverette y de Villefort no recibían asistencia de un sacerdote marianista, mientras que los padres Migno y Sainte-Sernin debían hacer grandes esfuerzos para visitar las otras escuelas rurales.

---

<sup>56</sup> L. GADIOU, *Rapport ... Chapitre général de 1933 & 1934* (Capítulo General 1939), p. 15, en AGMAR, 06.1.7.; G. FAYRET, *Chapitre général 1939. ... Rapport de M. l'inspecteur*, p. 1, en AGMAR, 06.1.7.

<sup>57</sup> *Informe del inspector de Midi, señor G. FAYRET, al Capítulo general de 1928*, en AGMAR, 04.2.14; *ID. Informe al Capítulo general de 1933*, en AGMAR, 05.5.10; L. GADIOU, *al Capítulo general de 1939*, en AGMAR, 06.1.7.; G. FAYRET, *Chapitre général 1939. Office d'instruction*, en AGMAR, 06.1.7.



El catecismo se enseñaba en la escuela. Los religiosos se ponían de acuerdo con el párroco para organizar el programa anual de catecismo y los niños eran conducidos a la misa dominical en las parroquias. Pero el curso de catecismo resultaba demasiado breve, entre el mes de noviembre y las primeras comuniones en junio, con numerosas interrupciones debidas a las vacaciones escolares. Por eso, a menudo las catequesis se reducían a recitar las lecciones para aprender de memoria los textos. En algunas escuelas, como la de San José de Cannes y la de Carmaux, el párroco venía a la escuela para impartir la lección de catecismo; en otras, Réquista, era el capellán de la escuela quien daba el catecismo y en Viviez era el director quien se encargaba de preparar a los niños a la primera comunión, sin que el párroco se hiciera ver. En los colegios de segunda enseñanza se tenían 2 horas de clase de religión a la semana. Pero los profesores rara vez daban tareas escritas de religión; sí la daban de moral, por formar parte del programa de estudios del *brevet*. Solamente don Cipriano Frayssenet imponía trabajos escritos de religión a sus alumnos en la escuela de Viviez. El señor inspector insistía en sus visitas a las escuelas que los maestros marianistas dieran a los alumnos las lecciones del catecismo mariano de don Luis Cousin, pero con escaso resultado. En cambio, en la mayoría de las escuelas de primaria un buen número de niños estaban abonados a diversas revistas religiosas: *L'écho de Noel*, *Pélerin*, *Sanctuaire* y *La page*. Poco a poco, se adoptaban los métodos activos en la enseñanza de la religión. A este fin, a finales de los años treinta, todas las escuelas habían comprado las obras de la señora Marie Fargues y del canónigo Boyer.

En general, los maestros marianistas mantenían muy buenas relaciones con el párroco. Los directores seguían la tradición marianista de conducir a misa todos los días a los alumnos internosa y a los externos todos los jueves, a excepción de las escuelas San José de Cannes, Carmaux y Cransac. Por el contrario, en el colegio de San Juan de Luz la atención sacramental a los alumnos estaba muy cuidada: el párroco venía cada miércoles a confesar a los niños que lo deseaban y, de este modo, eran muchos los alumnos que asistían y comulgaban en la misa de las ocho de la mañana del jueves siguiente. Pero el señor inspector Fayret lamentaba que algunos padres no enviaban a sus hijos a la misa dominical. Las deficiencias no se debían a los maestros marianistas, que recordaban a sus pupilos sus deberes religiosos de confesión y comunión, sino en las familias, que no insistían sobre los niños. Otras prácticas de devoción, como la lectura espiritual, el recitado de las letanías de la Virgen y la lectura del evangelio del domingo, el mes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen y del rosario eran seguidas en muchas escuelas de la provincia, aunque no en todas. Todos los alumnos eran iniciados en la costumbre de rezar la oración de las tres («Oh buen y dulcísimo Jesús») ya desde las clases elementales. El señor Fayret exhortaba a no descuidar del todo este conjunto de prácticas sacramentales y devocionales. Además de ser una misión esencial de la escuela católica, esperaba que fueran ocasión para la atracción vocacional entre los alumnos.

Cada día los niños recitaban la oración al inicio de las clases de la mañana y al final de la tarde. A las once se rezaba el ángelus. Aunque los maestros vigilaban para que las oraciones se hicieran con atención, no faltaba cierta rutina y precipitación. En las escuelas que había un oratorio, los alumnos estaban habituados a cursar la visita al Santísimo durante el tiempo del recreo de las diez. El canto religioso animaba la instrucción religiosa. Los niños cantaban antes de la lección de catecismo y en algunas escuelas se cantaba alguna canción popular durante la misa de la parroquia. En todos los establecimientos se celebraba la fiesta patronal con una misa solemne en la parroquia, donde comulgaban muchos de los alumnos. Una práctica pastoral que acabó por imponerse en los 3 colegios, en numerosas escuelas y en la casa del postulante fue un retiro de ejercicios espirituales para los alumnos a principios del curso escolar. En Grand-Lebrun y en Túnez, además, se predicaba a los alumnos del último curso un retiro al final de sus estudios.

Los alumnos participaban en obras apostólicas de asociacionismo juvenil. En primer lugar, en la congregación mariana, que existía en casi todos los establecimientos; también existía la Juventud católica estudiante y el escultismo; la Obra de la santa Infancia, la Propagación de la fe, la cruzada eucarística, las Conferencias de san Vicente de Paúl, en Moissac existía la Obra de san Francisco de Sales, organizada por el párroco, y en todos los establecimientos se creó la Obra de Urakami para recoger fondos de ayuda para el postulante.

de Japón, de modo que antes de la segunda guerra mundial todas estas agrupaciones católicas existían repartidas por todos los colegios y escuelas de la provincia.

También había sociedades deportivas, como era el caso de *L'Intrépide*, en Cannes, mientras que el clero de Carmaux había creado la asociación *L'Étoile carmoisine*, integrada en su mayor parte por antiguos alumnos de la escuela marianista. El clero diocesano estaba muy interesado en promover los círculos de estudio o *patronages*, la Juventud católica y los grupos de *Avant-garde*. En Carmaux, San Juan de Luz y Cannes estas asociaciones católicas estaban integradas mayoritariamente por los antiguos alumnos marianistas; incluso el Círculo de Carmaux era dirigido por el director del establecimiento marianista. En San José de Cannes existía una asociación de padres de familia que se preocupaba de captar alumnos, de la reparación de los desperfectos, buscaba recursos económicos para comprar libros y organizaba la colonia de verano. En el colegio de Cannes, Grand-Lebrun de Burdeos y en Moissac existía la asociación de antiguos alumnos. San Juan de Luz y Túnez organizaron la asociación después de 1928. También en la escuela de Tarbes se llegó a crear la asociación, pero la atracción que la Acción francesa ejercía sobre los católicos en aquellos años, oponía una gran dificultad a los directores marianistas para agrupar a los antiguos alumnos.

Otra actividad escolar era la publicación de anuarios y revistas escolares. El *institut* Stanislas de Cannes publicaba el *Annuaire et Palmarés*, el colegio Santa María de Grand Leubrun el *Palmarés* anual y también el colegio de Túnez. En cuanto a las revistas, publicaban el colegio de Burdeos (*École et famille*), la escuela San José de Cannes (*L'alouette*), el postulante de Montauban (*La revue Chaminade*, que era recibida en la mayoría de las escuelas de la provincia) y la escuela de Tarbes (*L'héraut de Notre Dame*). Por su parte, las asociaciones de antiguos alumnos de Burdeos, Cannes y Túnez publicaban el boletín anual de la asociación.

En cuanto a los programas de estudio, en los 3 colegios y las diversas escuelas se seguían los planes oficiales y en algunas escuelas se ofrecían clases de formación profesional, como ya hemos visto. En las escuelas de primaria se seguía el curso superior de lengua francesa, con los ejercicios de la *Grammaire de Prévôt et Laurent*. Don Germán Fayret aconsejaba a los directores comprar cada año algunos libros de interés para enriquecer la biblioteca escolar, pero no todos se manifestaban entusiastas de este gasto.

La organización de las escuelas y colegios respondía a los reglamentos de la Compañía de María. En los colegios de Cannes y Caudéran (Burdeos) los prefectos de sección se reunían semanalmente con el director para orientar el trabajo escolar. El padre Eugenio Aubry, director de Cannes, reunía a todos sus profesores, religiosos y seculares, 2 veces por trimestre para atraer su atención sobre aspectos educativos y disciplinares. Las conferencias pedagógicas de los jueves eran impartidas por los directores de las escuelas primarias, si bien con diversa calidad en la preparación. Por desgracia, eran pocos los directores de primaria que, sobrecargados de trabajo, disponían de tiempo para visitar las clases. En general, los maestros actuaban por su cuenta, sin la necesaria supervisión del director. Gracias a Dios, eran maestros conscientes y responsables de su trabajo profesional. Pero, dado que eran numerosos los maestros seculares, el señor Fayret insistía a los directores que siguieran de cerca el trabajo de sus subordinados.

No obstante estos imponderables, los maestros marianistas se aplicaban con fervor a la misión educativa. Los jóvenes religiosos que salían del escolasticado eran destinados al ejercicio de la docencia en las clases inferiores. En esta situación continuaban sus estudios para obtener el diploma de *brevet* superior, certificados de aptitud pedagógica y el bachillerato. El inspector Fayret había organizado los estudios anuales con satisfacción de todos, siguiendo diversos métodos. Por lo general, los jóvenes religiosos estudiaban por cuenta propia las asignaturas de matemáticas y ciencias bajo la guía de religiosos experimentados, aprovechando los fines de semana y las vacaciones de Pascua; de esta forma, podían superar los exámenes de junio. Luego, durante las vacaciones de verano, Fayret reunía a los jóvenes en la casa de Réquista para estudiar las materias de magisterio. Durante tres semanas esta comunidad de estudiantes seguía un programa de trabajo y de oración, que rendía magníficos resultados académicos y espirituales.

Otro programa era los estudios religiosos seguidos para conseguir el certificado de religión, con el cual poder impartir esta asignatura. Pero existía el imponderable de que los

religiosos no disponían del suficiente tiempo libre para el estudio personal. Además, el tiempo previsto, durante la mañana del domingo, no era suficientemente observado, al tener que vigilar a los internos y conducir los alumnos a la misa dominical en la parroquia del pueblo.

El señor inspector imponía a los religiosos diversos estudios de actualización pedagógica. Estos estudios consistían en componer durante el año escolar diversos deberes escritos sobre psicología, literatura, ciencias y matemáticas, que debían enviar al señor Fayret en el mes de marzo. Pero la respuesta de los religiosos no estaba a la altura de los deseos del inspector, debido a la sobrecarga de trabajo. No obstante, al final del retiro anual en Montauban, se convocaba una jornada pedagógica, donde eran tratados los asuntos de estudio propuestos durante el año. Todos los religiosos asistentes participaban en el intercambio de ideas. El resumen de la conferencia era enviado a los establecimientos para su estudio al comenzar el curso.

Con todos estos métodos, los religiosos iban estando en posesión de los títulos que les permitía ejercer legalmente la docencia. A finales de los años veinte la provincia necesitaba formar religiosos para enseñar en el bachillerato, dado que este grado de la enseñanza recibía la demanda de las familias, mientras que las escuelas de primaria perdían alumnos. Superiores y religiosos hicieron un importante esfuerzo, en tal modo que entre 1928 y 1933 habían obtenido el *brevet* elemental 11 religiosos y 1 el certificado de aptitud pedagógica. El *brevet* superior había sido alcanzado por 3 religiosos y el diploma de bachillerato por 6 (1 de matemáticas y el resto de latín y griego). 9 religiosos habían aprobado sendas materias de sus estudios de licencia universitaria y 1 había obtenido el diploma de la licencia en filosofía. Por ello, en 1933 el mayor objetivo radicaba en aumentar el número de religiosos capacitados para enseñar en los colegios de segunda enseñanza; todavía en 1939 la provincia necesitaba más religiosos provistos del *brevet* superior y, sobre todo, licenciados en física y ciencias naturales. Existían, sin embargo, graves inconvenientes para alcanzar este objetivo, dada la sobrecarga de trabajo con los alumnos, por lo que eran muchos los religiosos que obtenían diplomas parciales –suficientes para ejercer la docencia– pero pocos con diplomas completos. Todo el esfuerzo académico daba un marianista docente consciente de su labor educativa, que para satisfacción del señor Fayret ejercía con dedicación.

#### ***d) Actividad económica modesta y saneada***

En general, los establecimientos de la provincia de Midi acusaron la recesión económica y social que padeció Francia a consecuencia de la Gran Guerra<sup>58</sup>. De hecho, los inmuebles y el mobiliario de las escuelas rurales eran pobres y gastados por el uso. Solo en Cannes la institución Stanislas gozaba de un material apropiado y el colegio de Túnez renovó en 1933 el material escolar de las 2 aulas de estudio de mayores. Los 3 colegios poseían el material necesario de mapas y murales explicativos de ciencias naturales. Esta situación no era la misma en las escuelas rurales, donde los recursos económicos de los patronatos y comités propietarios eran reducidos, por lo que no se podían permitir renovar mobiliario, bibliotecas y demás enseres didácticos. Tampoco las familias podían invertir demasiado en la educación escolar de sus hijos, por lo que los niños venían a clase con libros y cuadernos viejos y gastados. La provincia se esforzó en mejorar las instalaciones escolares de los colegios de segunda enseñanza, de donde procedían los mayores ingresos económicos gracias a las matrículas de los alumnos internos y mediopensionistas. Por ello, en 1928 la provincia había invertido 41.110 francos en el colegio Stanislas de Cannes; instalado la calefacción del colegio Caudéran de Burdeos y en el de Túnez había levantado un piso por valor de 336.000 francos, que se afrontaron con préstamo bancario. También en el importante instituto San Luis de Réquista se habían emprendido obras de mejora por 26.000 francos. Los recursos para estas actuaciones provenían de préstamos bancarios y de los ingresos escolares de sus numerosos alumnos internos, motivo por el que al final de la década, en 1928, Midi era una provincia que podía equilibrar sus gastos con los ingresos de las

---

<sup>58</sup> E. GAEHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport du 3<sup>e</sup> Assistant sur l'Office général de Travail*, pp. 16-27, en AGMAR, 04.1.5; *PROVINCE DU MIDI. III<sup>e</sup> Office. Rapport*, en AGMAR, 06.1.10.

tarifas escolares de los alumnos internos y mediopensionistas y con los sueldos de sus religiosos que trabajaban bajo un contrato laboral con las sociedades propietarias de los establecimientos.

A partir de los estatutos del Capítulo general de 1933, la provincia estableció un programa de saneamiento económico. En primer lugar, no se afrontaron grandes obras, sino que en cada casa el director y el ecónomo vigilaban para no tener otros gastos que los de funcionamiento ordinario. En segundo lugar, fue creado un fondo de reserva que hasta 1939 le permitió contribuir a la caja común de la Administración general con 400.000 francos.

Pero las devaluaciones sucesivas del franco y el aumento del coste de la vida habían impedido la progresión ascendente de los sueldos de los religiosos, mientras que los marianistas tenían subir el precio de las tarifas escolares y de los internados, para no gravar las economías familiares. No obstante, en algunas localidades, el párroco y los comités propietarios de la escuela hicieron loables esfuerzos para aumentar los honorarios de los maestros marianistas. Por el contrario, en otras localidades los salarios no se movieron en toda la década de los años treinta. Era el caso de las escuelas de Cransac, Moissac, San Juan de Luz, Tarbes, Villefort y Viviez. Ya hemos dicho que los mayores ingresos económicos provenían de las tarifas de pensión de internos y mediopensionistas en los colegios de Cannes, Caudéran-Burdeos y Túnez. En mucha menor proporción, de los internados y mediapensión de las escuelas que los tenían. Si se exceptuaban los postulados de Montauban y de Réquista y el *pensionnat Saint-Louis* de Saint-Côme, todas las demás casas eran autosuficientes, aunque alguna de ellas, como Cransac y Villefort, con dificultades. En el caso de los postulantes, sus familias contribuían con una pequeña oferta al mantenimiento de sus hijos. Entre 1934 y 1939 la contribución había sido de una media anual de 240 francos por postulante, pero cada niño costaba a la provincia una media de 10 francos al día. En este sentido, la contribución de los establecimientos a los gastos generales de la provincia, desde 1 de enero de 1933 hasta el 31 de diciembre de 1938 había sido de un total de 1.366.100 francos, es decir, una media anual de 229.720 francos. Los establecimientos que más contribuían eran el colegio Stanislas de Cannes, el de Túnez, la escuela San José de Cannes, la escuela de *La Croix-Haute* de Carmaux, el instituto-internado Imbert de Moissac, el colegio de Caudéran-Burdeos y el instituto de San Juan de Luz.

Todas las grandes inversiones eran presentadas al Consejo provincial para su autorización. Así, en enero de 1933 el instituto de Réquista adquirió un solar por 23.000 francos, que pagó la caja provincial. En Burdeos la provincia transformó la casa del padre Chaminade, con la instalación de la calefacción en la capilla de la Magdalena por 200.000 francos, pagados la mitad por la provincia y la otra mitad por suscripción popular. También se puso calefacción en el colegio de Cannes (140.000 francos) a cuenta de la caja del colegio. El inmueble del postulante de Montauban necesitó obras de consolidación y renovación, con la colaboración de las religiosas de Nevers, propietarias de la casa. Otras obras de coste menor, para la modernización de las instalaciones en diversos establecimientos provinciales, venían pagadas por los comités propietarios, con los ingresos del establecimiento y con préstamos bancarios. En conjunto, la situación económica provincial a 31 de diciembre de 1938 se caracterizaba por la ausencia de deudas hipotecarias o quirográficas. Además, inmuebles que en pasado estaban en manos de algunos religiosos, habían pasado a manos de la Administración provincial.

La modesta situación económica reflejaba la vida provincial. En efecto, asegurada la estabilidad económica, los religiosos conducían una vida sobria y religiosa, dedicados a su misión escolar. El principal problema residía en la baja captación vocacional y, por causa del reducido personal provincial, eran muchos los profesores seculares que había que pagar.